

Amiga, llegó mi hora,
Y de que tus padres vean
Las virtudes de los Guti-
Bambas y Muzibarrenas.

JOSEFA. ¡Esto es peor! Mátame tú,
Y mis padres no lo sepan.

JUAN. Ya lo saben á estas horas.

JOSEFA. Abreme, ó con las tijeras
Me atravieso entrambas sienes.

JUAN. ¡Con que en una bien te dieras
Estábamos despachados!

SINFOROSA. Haga usted esa fineza,
Si no por mi ama, por mí.

JUAN. ¡Bravo empeño se atraviesa!

SINFOROSA. Pues, señora de mi alma,
Ama mia, miedo fuera,
Y matémonos entrambas,
Que á bien que en viéndonos muertas,
No hallándose aquí otro reo,
Morirá ahorcado por fuerza.

JOSEFA. ¿No abres?

JUAN. No.

JOSEFA (fingiéndose herirse). Pues á morir.

¡Oh, qué infelice tragedia!... (Cae.)

SINFOROSA (id). Yo tambien muero con mi ama. (Cae.)

JUAN. ¡Dios os dé la gloria eterna!

JOSEFA. Ponte aquí debajo donde
Los bultos no vea, aunque quiera.

JUAN. ¡Ya procurarán matarse

De modo que no les duela!

¿Ah, muchachas? ¿No responden?

¿No? ¡Pues ellas son tan buenas,

Que porque me ahorquen, quizá

Se habrán matado á sí mismas!

¿Quereis entrar? ¿No lo digo?

Voy á tomar la linterna,

Y á ver qué es esto. ¿Qué va

Que esta noche hay mil tragedias?

Si ellas se han muerto, en camisa
No pararé hasta Ginebra... (Váse.)

JOSEFA. ¡Cuidado con avanzar
Al tiempo que abra la puerta!

SINFOROSA. No, que ya está acobardado,
Mejor es estar alerta,
Dejar que salga, y entónces
Cerrar, y dejarlo fuera. (Sale JUAN en camisa)

JOSEFA. ¿Salió ya?

SINFOROSA. Sí, ya salió.
Vamos presto, no nos vea.

(Se entran en la casa sin que las vea Juan, y él se queda fuera.)

JUAN. ¡Bien dicen, que la mujer
Aburrida, es mala bestia!
¿Mas dónde están? ¿se habrán ido
A recoger la verbena?
No parecen; ¡pero á bien
Que por mío el campo queda!

Salen don PANTALEON y doña URRACA con quitasol y farolon.

PANTALEON. ¡Muy fresquita está la noche!
¿Qué embajada será esta?
¡Sin duda que nuestro yerno
Ha dado en otra simpleza!

URRACA. ¡Qué podrá ser si no alguna
De sus muchas frioleras!

ALCALDE (sale). ¿Qué ha habido aquí? La justicia.

JUAN. Ya está la gente completa.

JOSEFA (á la ventana con SINFOROSA).

¡Ay padres del alma mia!
Venid, que estoy casi muerta,
¡Y ved á qué hora me tiene
Ese picaron en vela!

SINFOROSA. ¡Ved cómo viene, y á la hora
Que sale de la taberna!

JUAN. ¡Eso es bueno!

JOSEFA. ¡Yo no puedo
Sufrir vida tan inquieta
Para el alma y para el cuerpo!

JUAN. ¡Esto es mejor!

URRACA. ¡Qué insolencia!

JUAN. ¡Parece que me han echado
Una trabilla en la lengua!

URRACA. ¡Jesus! Póngale una capa,
Que me corro de vergüenza
De ver un hombre en camisa.

JUAN. Yo...

PANTALEON. Por Dios me tengan,
O hago un disparate.

JOSEFA (sale.) ¡Ay, padre!

SINFOROSA. ¡Ved si es malo, pues se juega
Hasta los propios vestidos!

JUAN. Señor, que es una embustera,
Que ella es la que se ha escapado
De casa, y para cogerla
En el garlito os llamé.

PANTALEON. ¿Cómo es fácil que desmientas
Las picardías, cogido
In fraganti?

ALCALDE. Haya flema:
Que á la señorita yo
La ví en el baile; por señas
Que estaba con dos alanos
Forasteros á la oreja.

JUAN. Y hasta la puerta de casa
No desasieron la presa.

PANTALEON. ¿Pues cómo están ellas dentro
Cerradas, y él está fuera?

JUAN. ¿Cómo al salir yo á buscarlas
Me jugaron esa pieza?

CRiado (sale). Tome usted luego la ropa,
Que está la noche serena.

JUAN. ¡Ved si vengo de jugar
Los vestidos!

PANTALEON. ¡Mucho aprietan
Estos testigos!

URRACA. Aprieten,

O no, la razon es nuestra,
Que él es plebeyo, y nosotros
Nobles por naturaleza.

JUAN. ¡Malditos sean mis suegros,
Y maldita su nobleza!

ALCALDE. Yo sé que todo este daño

Nace de la ventolera
De ustedes. Él es honrado,
Y esta señorita es buena;
Él ha adelantado en clase,
Y ustedes en la riqueza;
Conque vaya uno por otro:
Y ahora cada uno se meta
En su casa, prevenidos,
Que si no tienen enmienda,
Sabrán, bien á su pesar,
Y de su vana soberbia,
Que tiene más privilegios
Mi vara, que su nobleza.

JUAN. ¡Con permiso de los Guti-
Bambas y Muzibarrenas!

PANTALEON. Pues mi bendicion, y con
Tu mujer allá te avengas.

JUAN. Y con ustedes tambien
Si me tratan con franqueza
Y amor, pues que yo los quiero
Como á mis padres; y en prueba
Hemos de dar, entre todos,
Un asalto á mi bodega.

UNOS. ¡Viva Juan Redondo!

OTROS. ¡Viva!

PANTALEON. Y aquí concluye la idea,
Que se acaba, como siempre,
Por temor de ser molesta.

Todos. Suplicando al auditorio
Perdone las faltas nuestras.

EL CALDERERO Y VECINDAD.

PERSONAJES.

PONCHITO.	UNA VIZCAINA.
EL TIO PERICON.	UNA VIDRIERA.
UN BOTICARIO.	ABOGADO.
UN BARBERO.	ALCALDE.
UN MESONERO.	GUARDA.
UN ALGUACIL.	CALDEREROS.
JUANA.	VECINOS.
BLASA.	VECINAS.

Descúbrese obrador de calderero; en la fachada habrá una fragua, y á los lados algunos lienzos, pintados en ellos peroles, sartenes y cazos; más afuera en medio, un banquillo con manteles, pan y una cazuela. Están alrededor como almorzando en pié el TIO PERICON y otros caldereros: al lado habrá un pozo con carrillo y en él una sega; al otro lado JUANA sentada cosiendo alguna ropa: en los demas huecos del tablado unos bancos con bigornias, martillos, sartenes y otras cosas para trabajar todos.

PERICON. Muchachos, si hay buenas ganas,

No hay más que ánimo, y mascar.

CALDERERO 1.º No faltan, señor maestro.

PERICON. Ea, cobardes, avanzar;

Que en acabándose eso

La maestra os dará más.

JUANA. ¡Hartarlos y que revienten

De pura brutalidad!

PERICON. ¡Rabia! Chicos, á comer.

JUANA. ¡Si te ahogaras con el pan

Que ahora te estás comiendo!

PERICON. ¿Qué dices?

JUANA. Nada: callar.

PERICON. Pues mira: cuatro mujeres
Contigo he tenido ya;
Tú has hecho empeño en matarme,
Y yo con la voluntad
De Dios, á ti y á otras cuatro
Tengo ánimo de enterrar.

JUANA. En casándose una moza
Con un viejo, es incapaz,
Hasta que el uno se muera,
Que entre los dos haya paz.

PERICON. ¿Cómo viejo? ¡picarona,
Cuando te puedo llevar
Como unos sesenta años,
Que mirado á claridad
Es todo una friolera?
Si me vuelves á llamar
Viejo, mira, ú yo te mato
O me voy á divorciar.
¡Lo que tarda el aprendiz
Que nos fué el vino á buscar!

VOCES (dentro). Cogerle, tirarle; á él.

PONCHITO (dentro). Arrimaos que allá van
Aquesos cuatro abridores,
Aunque están por madurar.

POSADERO (dentro). ¡Ay mi oído!

BARBERO (dentro).

¡Ay mis narices!

BOTICARIO (dentro). ¡Ay mi ojo!

PERICON.

¿Qué serán

Estas voces y chillidos
Que nuestros vecinos dan?

Sale PONCHITO en cuerpo corriendo, muy tiznada la cara y despechugado, y trae en la faldriquera y manos piedras para tirar.

PONCHITO. ¡Qué funcion! estos mendrugos
Quiero acabar de tirar,
Por si es que me sigue alguno.

PERICON. ¿Qué haces, muchacho?

PONCHITO.

Espantar

Unos cuantos abejones

Que me siguen: ¡allá va!

¡A Dios! á la vidriera (Tira las piedras.)

Dos ó tres han dado ya,

Y á los jarros y los platos

Se los llevó Barrabás.

VIDRIERA (dentro). ¡Ay, mi vidriado!

PONCHITO.

¡Qué risa!

¡Yo tengo pulso fatal!

Solamente atino bien

A donde puedo hacer mal.

PERICON. ¿Y el jarro?

PONCHITO.

Se me ha rompido,

Sin poderlo remediar.

¡Si viera usted qué batalla

Que me acaba de pasar!

JUANA. Habrá hecho alguna diablura

De las que él suele inventar.

PONCHITO. ¿Qué diablura? Tres milagros

Acabo de ejecutar.

PERICON. ¿Tú milagros?

PONCHITO.

Oiga usted

Y ménos se admirará.

Como están contra nosotros

Los vecinos á rabiarse

Por el ruido que metemos,

Apénas salí de echar

El vino, todos me embisten

Para quererme zurrar.

JUANA. ¿Y tú qué hiciste?

PONCHITO.

Cogí

Unos zoquetes de pan

De cantera, y el primero

Que tiré luego fué á dar

Al ojo que tiene tuerto

El boticario, y del ras

Se le rasgué, y ve por él

Lo que no ha visto jamás:

Este es el primer milagro.

PERICON. ¡Pero, hombre, le hiciste mal?

PONCHITO. ¡No le haria mucho bien!

¡Si le viera usted chorrear

Por el ojo clara y yema

Y de alegría llorar!

JUANA. ¡Qué diablura!

PONCHITO. Escuche usted.

El posadero que está

Sordo, á la segunda piedra

Tan bien le llegué á atinar

En el oído, que oyó

El ruido del pedernal.

El barberillo que tiene

La nariz torcida, á dar

Me fué un sartenazo, y yo

Tuve un tino tan fatal,

Que á la tercera pedrada

Se la dejé diagonal.

¡Vea usted si son tres milagros,

Puesto que el tuerto ve ya,

El sordo oye, y puse al otro

La nariz como ha de estar!

JUANA. ¿Y qué harás si se querellan?

PONCHITO. Esconderme, ó escapar;

Ellos á darme venian:

La defensa es natural.

PERICON. No te dé pena de nada,

Que todo se compondrá:

Quien quiera casa sin ruido

A un desierto: ea, á empezar

El trabajo alegremente.

CALDEREROS. Allá va, allá va, allá va.

Salen el BOTICARIO de bata, un parche en un ojo, sostenido de una venda, y una mano grande de mortero en la mano. El POSADERO de payo con una sarten. Y el BARBERO ensangrentadas las narices, de chupa larga antigua, gorro tieso y una escopeta en la mano.

LOS TRES. Aquí están.

- JUANA. Ténganse digo.
¿Qué modo es este de entrar?
- POSADERO. A matar á su aprendiz,
Que es un pícaro truhan.
- BARBERO. Yo me pierdo...
- BOTICARIO. Yo le aplasto...
- POSADERO. Yo con él he de acabar.
- PERICON. Y, vaya, en sustancia ¿qué ha hecho
Para tal formalidad?
- BARBERO. Media nariz me ha quitado.
- PONCHITO. Y lo debes apreciar,
Porque ahora tienes de ménos
Lo que ántes tenias de más.
- POSADERO. A mí un oído; y están
A curarse mil mujeres
Que acaba de maltratar.
- PONCHITO. ¡Si en toda mi vida he visto
Mejor modo de atinar!
- BOTICARIO. Con la mano del mortero
Los sesos le he de aplastar.
- BARBERO. ¡Si no le diera un balazo
Reventara de pesar!
- PONCHITO. ¡Qué tres! Parece el barbero,
Con el gorro puesto, á Anás,
Y el boticario á Herodes
Y el posadero á Caifás.
- LOS TRES. Muera, amigos.
- JUANA. ¡Poco á poco!
El que se atreva á tocar
El muchacho, ¡bien cardado
De entre mis manos irá!
- BOTICARIO. Tales oficios debieran
Estar en el arrabal.
- PERICON. Y el tuyo, donde ninguno
Le llegase á columbrar.
- BOTICARIO. Las boticas son precisas.
- PERICON. Los caldereros son más:
Nosotros hacemos cosas

Para comer y guisar,
 Y vosotros gatuperios,
 Para morir y enfermar.
 Y así, fuera de aquí todos;
 Y el que no quiera marchar
 Agarrarle, y en la fragua
 Una calda llevará.

CALDEREROS. A la fragua.

BARBERO. ¡Guarda Pablo!

Caballeros, á escapar,
 Que éstos en decir y hacer
 Suelen muy poco tardar. (Vánse.)

JUANA. Ponchito, escóndete presto,

Que he llegado á divisar
 La Vidriera, un Alguacil
 Y otras vecinas.

PONCHITO. Andar.

¡Sin duda que hoy para mí
 Es el juicio universal!

PERICON. Métete tras de la fragua.

PONCHITO. Señor maestro, negar;

Que si el Alguacil me agarra,
 Voy por presidente á Orán.

Métese tras de la fragua, y salen tropa de vecines con palos y el
 ALGUACIL con golilla.

TODOS. ¡Muera ese vil que ha apedreado

A toda la vecindad!

PERICON. Ha hecho bien.

ALGUACIL. No hay que dar voces

Que está aquí mi autoridad.

VIDRIERA. Que me pague mi vidriado

O vaya á la cárcel.

JUANA. ¡Ya!

¡Que si quieres! ¿cárcel? mira;

Si me llevo á encaramar

Sobre tu cuerpo, en dos meses

No he de cesar de bailar.

VIDRIERA. ¡Fantástica, baladróna,

Si te agarro del collar,
 Más lengua que tienes cuerpo
 Te tengo de hacer sacar!

JUANA. ¿Acuti mí?

VIDRIERA. Acuti tú,
 Por él usted sacará
 La cara.

PONCHITO. ¡Y acuti yo,
 Si me llegan á atisbar!

PERICON. Friolera es todo.

VECINAS. ¡Y á todos
 Nos ha dado que rascar!

ALGUACIL. ¿Pero este maldito hombre
 Cómo pudo á tantos dar?

PONCHITO. Como estaban en monton
 Era fácil atinar.

ALGUACIL. ¿Y cuál de éstos es?

JUANA. Ninguno.
 Se ha ido á su casa á mudar.

ALGUACIL. ¿Dónde es su casa?

JUANA. En Argel.
 ¿Se verá tal preguntar?

PONCHITO. ¡A que lleva este ministro
 Una calda garrafal!

VIDRIERA. Esto es una desvergüenza,
 Vámonos á querellar,
 Y tú de cualquiera forma
 Los daños me has de pagar.

PERICON. ¡Deja!

ALGUACIL. No hay deja, ni agarra;
 Que así se ejecutará. (Váse.)

PONCHITO. ¿Se han ido?

JUANA. Sí.

PONCHITO. ¡Qué endiablados
 Contra nosotros están!

PERICON. ¡Que revienten! alegría,
 Que aquí nada se nos da.

Trabajan, y salen á las ventanas las vecinas y la VIZCAINA.

- VIZCAINA. ¡Oyes, remiendas peroles?
Hombres tiznados, callar,
Que te habla la Vizcaina,
De este cuarto principal.
- JUANA. Vaya, doña Vizcaina,
¿Qué nos tiene que mandar?
- VIZCAINA. ¡Toma si mandaré? quiero
Que si ollas has de adobar,
No des golpes recios, no,
Que me haces asustar
A mi niño, y puede darle
Alguna gota coral;
Demas de eso, llora, llora,
Cuando en la bigornia das,
Y se endiablá mi marido
Y á mi me quiere pegar.
- PERICON. Ahórquese.
- VIZCAINA. Deja que venga,
De oficinas en que está,
Que él te dirá, si á hombres tiesos
De este modo has de tratar.
- PONCHITO. Anda, Vizcaina burra.
- VIZCAINA. ¡Burra á mí? ¡te acordarás!
Pelones de San Fernando
Os tengo de hacer llevar.
- JUANA. ¡Mira, como suba arriba
Por el balcon te he de echar!
- VIZCAINA. Y yo si torno allá bajo
La lengua te he de arrancar.
¿Cuándo merecias tú
Con Vizcainas tratar?
- JUANA. Anda, desgalichadora.
- VIZCAINA. Anda, ordinaria, que estás
Sin tener, como yo tengo,
Mantilla de tafetan.
- JUANA. Anda, puerca.
- VIZCAINA. Anda, feota,
Mujer de poca... y demas;

En fin, gente que sin güelos

A la plaza va á comprar.

¡Por vida de Elena Sancha,

Que tú me las pagarás!

¡Para esta! ¡para esta! (Váse.)

JUANA. Yo he de subir.

PERICON. ¿Dónde vas?

Ruido, ruido; y los vecinos

Que se vayan á espulgar.

Golpean; y sale á otro palco del otro lado la BLASA muy petimetra.

BLASA. Oye, no sea mal hablado;

Mire que no faltará

Quien le rompa las costillas

Y le haga breve mudar.

PERICON. ¿Y qué le importa á la guarda?

BLASA. Hacerle mejor hablar;

Que sois una gente inculta,

Que está por perfeccionar.

PONCHITO. ¿Quiere usted pulirme á mí?

Subiré al instante allá.

BLASA. Mira, ¡si agarro una silla

Te tengo de desnucar!

PONCHITO. Tambien eso, bien mirado,

Es una inhumanidad;

Máteme usted entre sus brazos,

Y será más caridad. (Carifoso.)

BLASA. ¡Ah, bicho! ¡como te coja

Más cerca, te he de pelar!

PONCHITO. Y en pelándome á mí, ¡á cuántos

Habrá usted pelado ya?

BLASA. Tratar me mejor, que soy...

PERICON. Doña usía: ¡qué será

La mujer de un pobre guarda

Con toda esa vanidad?

JUANA. Y se ignora de qué modo

Tanto tren puede gastar.

BLASA. Trabajando, trabajando.

PONCHITO. ¡Qué diablo trabajará,

Que tan poco ruido mete
Y tanta ganancia da?

BLASA. ¡Gente de poca crianza,
Que no debieran hablar
Con quien sólo chocolate
Tomamos para almorzar!

TODOS. ¡La usía del chocolate!

PERICON. Déjala vociferar;
Que con taránganas fritas
Se suele desayunar.

BLASA. ¡Canallas! ¡lenguas mordaces!...
Pero allí viene mi Juan;
¡Por vida de doña Blasa,
Que me la habeis de pagar!

PERICON. Machaquemos, que estas cosas
Unas vienen y otras van,
Que á mi de guardas y usías
Poquisimo se me da.

Trabajan y entra el GUARDA por el patio á caballo muy crudo, terciada la capa, y debajo del capotillo la charpa.

BLASA. Don Juan mio, llega á prisa,
Que aquí enfadándome están.

GUARDA. Blasa, ¿qué es esto que tienes?
¿Qué te han hecho, y á qué das
Tales voces? ¿di?

BLASA. Esos perros
Tiznados de Satanás,
Me han llenado de insolencias.

JUANA. Ella las salió á buscar.

GUARDA. ¿Hay más que á pistoletazos
Empezar á despachar (Se descubre.)
Caldereros al infierno?

JUANA. ¡Fijo!

GUARDA. Ni ménos, ni más,
Que lo digo.

JUANA. Oyes, muchacho,
Ve á la parroquia á avisar
Que vengan por la persona

Que va el señor á matar.

BLASA. Tirales. (Váse.)

PERICON. Hombre, no tires
Hacia mí.

PONCHITO. ¡Qué ha de tirar!
Cargadas trae las pistolas
Con lentejas, arroz, sal,
Cominos y alcaravea.

GUARDA. Mira, mono, ruin, peal,
Punto de solfa y tapon
De escalfador de afeitar,
Deja que deje el caballo,
Que te voy á castigar. (Váse.)

JUANA. ¡Vaya! ¡vaya! conjurada
se ha puesto la vecindad
Contra nosotros.

PERICON. Y yo
Para darles más pesar,
Digo que todo sea broma,
Ruido, golpes y cantar.

Sale el ABOGADO dando voces, y ellos golpeando sin hacer caso.

ABOGADO. ¡Hombres brutos, teneis alma?

¿Dónde estamos? ¿quién podrá

Tolerar este bullaje

Tan malo y perjudicial?

¡Ni pájaros en el barrio

Con el ruido han de quedar!

¡Jesus! ¡Jesus! la cabeza

Tengo rota de escuchar

Estrépito semejante:

¡Hombres ó diablos, callad!

JUANA. Pedro, ¿no oyes lo que dicen, (Recio.)

Que el señor hablando está?

PERICON. Señor don Judas, amigo, (Se levanta.)

¿Qué trae usted por acá?

ABOGADO. Daros cuatrocientas quejas

En confianza y amistad.

PERICON. ¿Usted bueno?

- ABOGADO. Y usted malo:
No sé por dónde empezar
A dar quejas.
- PERICON. ¿Pues y ahora
Hay mucho que trabajar?
¿Corren, corren los embrollos
Con alguna utilidad?
- ABOGADO. ¿Conque usted en inquietarnos
No se pretende enmendar?
- PERICON. Vaya un polvo, y deje usted
Esas cosas; ¿no es verdad
que es buen tabaco?
- ABOGADO. No es malo:
Ya veis que la vecindad
Unánimes y conformes
Se han marchado á querellar
A un juez, y pueden prenderle
Con mucha facilidad.
- PERICON. ¿Fué usted á los toros el jueves?
¿Qué corrida! ¡qué torear!
¿No he visto mejor funcion
Ni más toreros rodar
Desde que hay en Madrid toros!
- ABOGADO. ¿Pues no reparas que estás
Hablando con un sujeto
De letras y muy formal?
- PERICON. ¿Y qué quiere decir eso?
- ABOGADO. ¿Qué? volverte á insinuar,
Que te pierden los vecinos
Sin duda, si á moderar
No llegas el ruido.
- PERICON. ¿A mí?
¿Frioleras! mucho ladrar,
Y poquisimo morder.
¿Qué ruido hago además,
Que pueda daros motivo
Para tanto alborotar?
- ABOGADO. ¡Nada! ¡capaz es de ahorcaros

Si se llega á acriminar!

Aquí hay treinta escalabrados.

POCHITO. Y puede que haya uno más,
Si usted alarga el sermon,
Y ligero no se va.

ABOGADO. La hacienda de la Vidriera
Rota.

JUANA. Fué casualidad.

ABOGADO. Aquí de dia y de noche

Nadie puede sosegar

Con tanto estrépito; á mi

No me dejas estudiar;

A los enfermos inquietas;

Los niños haces llorar,

Todo es voces, todo riñas,

Y todo el dia cantar.

¡Hombres, hombres, dónde vamos

Con tal perjuicio á parar?

Aquesto no se tolerara

En Ginebra ni en Tetuan.

PERICON. Y ¡qué importa todo eso?

De este modo gano el pan,

Y ántes que su conveniencia

Ha de ser mi utilidad.

ABOGADO. Antés son muchos que uno,

Y no me hagas sofocar:

No quieras pleitos conmigo,

Pues te vengo á hablar de paz:

No hay ley que no te haga reo;

Por nuestra incomodidad

Pueden echarte á un presidio;

Te pueden dar un pesar;

Yo medio, modera el ruido

Y todo se acabará.

PERICON. ¡Qué leyes ni qué embelecos!

Desde nuestro padre Adan

Hubo y habrá caldereros,

Y mejor puede pasar

El mundo sin abogados,
Que no sin mi facultad.

ABOGADO. Eso es quererse perder.

PERICON. ¿Y á usted qué se le dará?

Sarna con gusto no pica,

Suele decir el refran.

ABOGADO. Pues te mudarás de barrio.

PERICON. Pues no me quiero mudar,

Si no se cae ó se quema

La casa.

ABOGADO. Vaya formal

Y sin chanza. ¿Qué resuelves?

PERICON. Machacar y machacar,

Y cuando más rabién todos,

Entónces más apretar.

ABOGADO. Pues presidio; pues presidio,

Ya que testarudo estás.

PERICON. Pues ruido, y más ruido.

Esta casa he de comprar,

Y cláusula he de poner

Que sólo se ha de alquilar

A caldereros, que nunca

Les falte que martillar.

ABOGADO. ¡Ah, vinagre! ¿eso respondes

A toda la autoridad

De mi circunspeccion? calla

Que presto te pesará. (Váse.)

PERICON. Que si quieres; ea, chicos,

Esos puños apretar,

Y al que pegare más fuerte

Le he de aumentar el jornal.

Sale el GUARDA en cuerpo muy sofocado.

GUARDA. ¿A dónde está ese insolente?

PERICON. Hombre, no hay que alborotar,

Váyase usted con los diantres,

Y no venga á provocar.

GUARDA. Antes he de hacer...

PONCHITO.

Fachenda,

Baladronazo, ¿qué harás?
Vaya ¿qué harás?

GUARDA. Arrojarte, (Échale en el pozo.)
Donde no vuelvas jamás.

JUANA. ¡Ay, que le ha echado en el pozo!

PERICON. ¡Jesus, qué hora tan fatal!
Agarrar á ese mal hombre,
Matadle.

GUARDA. El que intente dar
Un paso más, voto á brios
Le tengo de voltear,
Que á pícaros mal hablados
Este castigo se da. (Váse.)

JUANA. ¡Vecinos, que ha sucedido
Aquí una fatalidad!

JUANA y PERICON. ¡Vecinos!

Salen el ALCALDE, ABOGADO, VIDRIERA, POSADERO, BARBERO, BOTI-
CARIO y vecinos.

ALCALDE. ¿Qué bulla es esta?

PERICON. Que un guarda acaba de echar
A mi aprendiz en el pozo.

POSADERO. Señor, que es gente fatal
El aprendiz, el maestro
Y la maestra.

ALCALDE. Bien está.
Sacar al que está en el pozo,
Que todo se compondrá.

PONCHITO. ¡Que me ahogo! ¡que me ahogo!

CALDEREROS. Ya sale, ya sale, ya; (Lo sacan.)
Salga á fuera en hora buena.

PONCHITO Sacadme por caridad,
Que salgo muy estropeado.

PERICON. ¡Lástima el verle me da!
¿Te has resfriado, pobrecito?

PONCHITO. ¿Qué me tengo de resfriar?
¡Tan bien me ha sentado el baño
Que no dejo de sudar!
¡Más agua saco en las tripas

Que corre por el canal!

BARBERO. Más merece.

BOTICARIO. Bien empleado.

ABOGADO. Hágalos usted mudar,
Señor alcalde, del barrio;
Aquí no deben quedar,
Que ántes que su conveniencia
Es una publicidad.

VECINOS. Que se muden, que se muden.

PERICON. No se tienen que cansar;
Si no me cortan las manos,
Siempre golpeando he de estar.

ALGUACIL (sale). De parte del señor juez
A usted le vengo á citar,
Al aprendiz y al maestro.

PONCHITO. Bien me podeis disculpar,
Porque estoy muy resfriado,
Y peligro en ir allá.

ALGUACIL. Vamos á casa del juez.

ABOGADO. Y con esto acabará
Logrando perdon y aplauso,
Calderero y Vecindad.

EL MAJO DE REPENTE.

PERSONAJES.

DON FABRICIO, <i>petimetre, amigo de GALVAN.</i>	PEDRO, <i>criado de D. Fabricio.</i>
EL TIO PABLO, <i>tahonero, padre de GEROMA.</i>	SIMON, } <i>Majos.</i>
DOÑA ANSELMA, <i>su vecina.</i>	CORONADO, }
	MARTINEZ, }
	NICOLASA, } <i>Criadas.</i>
	CALIXTA, }
	CIRILA, }

Calle corta: al fin una tahona.

Sale de petimetre don FABRICIO pensativo, por un lado, y por el otro de petimetre GALVAN.

FABRICIO. ¡Lo que tarda en salir Pedro!
¡Si habrá ya desempeñado
Su comision!

GALVAN. ¡Don Fabricio,
Qué es esto? ¡qué no ha de haber
Forma de desengañaros?

FABRICIO. Si me apurais, no señor;
Que no puede haber engaño
En coger una muchacha
Que me gusta por su garbo,
Con medio millon de dote,

Y heredera de otro tanto
Por lo ménos.

GALVAN. ¿Y que un hombre
Que sabemos que es hidalgo,
Tan redondo, tan bien quisto,
Y de un talento tan claro,
Se alucine de tal modo,
Que crea no está engañado
En pretender á la hija
De un panadero, por cuatro
Doblonos, cuatro chuladas,
Y un poco de aire de taco?

FABRICIO. El mérito que me falta
Para lograrla es lo malo.

GALVAN. ¿A vos? ¿Pues ella tiene otros
Que el dinero?

FABRICIO. ¡Ahí es un grano
De anís!

GALVAN. ¿Y por el dinero
Ha de bajar de su estado
Un hombre de bien?

FABRICIO. Por él
Suben hasta lo más alto
Las familias con el tiempo;
Y por su falta notamos
Descender otras familias
Con el tiempo á lo más bajo.
¿Sabeis qué es un pobre ilustre
De Madrid? un espantajo:
Humilde con los plebeyos,
Con los nobles desairado,
A los ricos enfadoso,
A la sociedad extraño,
Para cortejo impotente,
Y para marido un asco.
Mi calidad, el talento
De la tahonera, y el gato
De su padre, si vinieran,

Yo sé que harian milagros.

GALVAN. ¡Jesus!

FABRICIO. ¿De qué os haceis cruces?

Amigo, vamos despacio,

Que no es de casta de negros;

Y un tahonero es hombre blanco.

GALVAN. Si pensara de este modo,

Ya estuviera yo casado

Con ella.

FABRICIO. ¿Y os la daria

Su padre, ni hiciera caso

Ella tampoco, aunque fuerais

Sobrino de Arias Gonzalo?

GALVAN. ¿Pues qué solicita?

FABRICIO. Un hombre

Como un demonio, muy majo.

GALVAN. Y le conviene.

PEDRO (sale de mozo, recatándose). El demonio

Me ha metido en un trabajo,

Que no entiendo, por andar

Tan puerco y madrugar tanto.

FABRICIO. ¿Pedro?

PEDRO. ¿Señor?

FABRICIO. ¿Qué tenemos?

GALVAN. Esta es otra; su criado

Mozo de tahona.

PEDRO. Como

Me vió su merced tan flaco,

Me hizo meter en harina.

FABRICIO. Su buena ley tomó á cargo

Esta expedicion.

PEDRO. Qué juzgo

Nos ha de salir en vano,

Si usted no muda de traje

Y de genio.

FABRICIO. ¿La has dicho algo

De mí? ¿Qué le ha parecido?

¿Extraña cuando no paso

Por su reja muchas veces
Al dia?

PEDRO. Vamos despacio,
Y por partes; mas primero
Que responda de mi encargo
Es preciso definir
La moza de que tratamos,
Porque no haga novedad
Las noticias que le traigo.
Es Geroma tan salada,
Y tiene tal garabato,
Que le sobra su dinero.
¡Mirad si le sobra harto
Para enviar á la Tela
Todos sus apasionados!
No bien sus ojos al mundo
Las luces manifestaron,
Que dejaron de ser ojos,
Y con afectos de rayos,
Abrasan conforme miran
Los corazones humanos.
Es tan desdeñosa, y es
De espíritu tan bizarro,
Que ni lo galan la mueve,
Ni la envanece lo hidalgo,
Ni la divierte lo agudo,
Ni de lo rico hace caso;
Diciendo que sólo es hombre
Aquel que sabe en llegando
La ocasion, bailar encima
De los hombres el fandango.
Para ella el mejor empleo
Es contrabandista, tanto,
Que hay quien dice que su padre
Por complacerla, en sus tratos,
Sin dejar de ser tahonero,
Comete sus contrabandos.
Los romances de Francisco

Estéban y de otros guapos,
 Son su biblioteca; come
 Carne brava todo el año,
 Méenos los viernes, y bebe
 Solamente vino rancio.
 Con esta noticia ahora
 Podrá usted por el atajo
 Entender cuanto responda
 A lo que me ha preguntado:
 La he dicho de usted, que está
 Un caballero penando
 Por ella.

FABRICIO. ¿Y qué respondió?

PEDRO. Que más de cuarenta y cuatro
 Andaban tras sus doblones
 Calle arriba y calle abajo;
 Pero que tan viles hombres
 Que andaban solicitando
 Por rica á la que por pobre,
 Aunque tuviera otros varios
 Méritos despreciarian,
 No eran dignos de mirarlos
 Siquiera.

GALVAN. ¡Cuánto me alegro!

FABRICIO. ¿Conque no ha hecho reparo
 En mí?

PEDRO. Ni me ha dicho nada
 De usted, con lo que sacamos
 En limpio que ha roto en balde
 Muchos pares de zapatos.

FABRICIO. ¡Infeliz soy!

PEDRO. Me parece
 Que hay remedio, sin embargo.

FABRICIO. ¿Qué remedio?

PEDRO. Apostatar
 De petimetre, y mudando
 De genio, ademan y tono,
 Hacer profesion de majo.

FABRICIO. ¡Yo! ¿No ves que en mi crianza
Es difícil?

PEDRO. Pues déjallo.

GALVAN. Don Fabricio, ¡qué gracioso
Estareis puesto de majo,
Con su cofia, su chupita,
Chupetin y calzonazos,
Sus hebillas á la punta
Del pié, su capa arrastrando,
Su rejon en el bolsillo
Y en la boca su cigarro!
Digo, ¡y para una pendencia,
Qué mozo! con un gargajo
Fuerte que echara un chispero,
Se quedaria temblando.

FABRICIO. ¿Yo?

GALVAN. Sí: ¿Tú sabes quién es
Esa gente de los barrios
De Madrid? unos demonios.

PEDRO. En sabiendo conjurarlos
Están vencidos.

FABRICIO. Perico
Mio, yo estoy empeñado.

PEDRO. Ya lo sé, y así á pillar
La mosca y desempeñarnos.

FABRICIO. Aguarda: ¿quién son aquellos
Dos, que ha dias que reparo
Visitan á todas horas
La casa?

PEDRO. Dos montecatos.

GALVAN. ¿Quiénes son?

PEDRO. Un tabernero
Son, y un tejedor de esparto
Que la rondan; grandes tunos.

GALVAN. Tendrá mil enamorados.

FABRICIO. ¿Y ella á quién quiere?

PEDRO. Yo creo
Que ninguno le ha petado

Hasta ahora, y si hay alguno
 Ha de ser un escribano
 Novicio en la profesion,
 Y maestro consumado
 En el arte de la tuna.

GALVAN. ¿Y por qué?

PEDRO. Porque ese es agrio

De genio, adusto de cara

Y de palabras escaso;

Y es cada una que sale

De la boca, un cañonazo,

Y tambien viene allí.

GALVAN. Yo, amigos,

No los aguardo.

FABRICIO. Ni yo.

PEDRO. Cierto es que conviene

Que no nos vean hablando;

Pero en lo demas no habia

Que temer, que de estos guapos

El que habla más gordo es quien

Vence á todos sus contrarios.

FABRICIO. Yo me voy á disfrazar,

Sin un punto dilatarlo:

Ya lo he resuelto del todo.

GALVAN. ¿A que más partido saco

Yo, si voy con el vestido

Bordado, y al fin la hago

Consentir en ser usía?

PEDRO. Está usted equivocado.

GALVAN. Ya se me ha ofrecido un medio

Con que puedo ir sin reparo

A su casa: lo veremos.

PEDRO. Váyase usted á casa en tanto

Que yo voy allá á imponerle;

Y apueste usted, que yo pago.

GALVAN. El romance lo dirá.

FABRICIO Y PEDRO. Y hasta que lo diga vamos.

Váanse los tres por donde salieron, y se muda el teatro en portal de



tahona, con piedra de moler con la mula, dos artesas en que están amasando cuatro mozas, dos mozos con dos arneros, y otros dos con escobas barriendo y cantando.

- MUJERES. En todita la villa
No habrá pan más sabroso,
Tales manos lo amasan
Y lo llevan al horno.
- TODOS. En todita la villa
No habrá pan más sabroso,
Tales manos lo amasan
Y lo llevan al horno.
- CRiado. Este macho, señores,
Muele tan poco,
Que nadie que le vea
Dirá que es tonto.
Que nadie que le vea
Dirá que es tonto.
- Todos. Vaya de bureo, vaya de jolgorio,
Que hoy está la masilla
Como un bizcocho.
Cantemos y bailemos
Sin susto ni pesar,
Y el día sea todo
Júbilo, gozo y paz.

Sale el TIO PABLO de vestido serio, con peluquin mal peinado y gesto de buen humor.

- TIO PABLO. ¡Que no sepais hacer nada
Sin alborotar el barrio,
Muchachas!
- CIRILA. Se siente ménos
De esta manera el trabajo.
- PEDRO. Y tambien de esta manera
Se trabaja más, nuestro amo.
- PABLO. ¡Qué buena alhaja eres tú!
- PEDRO. Pues aquí con estos trapos
Que usted me ve, y esta poca
Figura que Dios me ha dado,
Soy hombrecito de bien;

Y los cuarticos que gano
 Los gasto con esplendor,
 O diganlo más de cuatro
 Mozas, que si llevan tren,
 Es porque yo se lo he dado.

PABLO. ¿Tú?

PEDRO. ¿Sabe usted quién soy yo,
 Y que tengo un primo hermano
 Que en dando una voz le oyen
 De la otra parte del charco,
 Y á la mano se le vienen
 Los pesos duros volando?
 ¿Sabe usted que es hombre que
 De una mirada á lo zaino,
 Ó de un resoplido, mata
 Diez hombres sólo de espanto?
 ¿Sabe usted...

PABLO. ¿Qué he de saber!
 Mira que se pára el macho;
 Ves á arrearle, embustero,
 O te arreo con un palo
 Yo á ti.

PEDRO. Porque usted lo crea
 Voy al instante á buscarlo,
 Que quiero que usted y el ama
 Vean en él el retrato
 De un hombre galan, valiente
 Discreto y enamorado.

PABLO. Mira...

PEDRO. No puedo, que soy
 Montañés, y me he picado. (Vase.)

PABLO. Aguarda, picaro.

GEROMA (sale). Padre,
 ¿Con quién estais regañando?

PABLO. Con Periquillo.

GEROMA. ¿Qué ganas
 Que tengo yo de aplastarlo
 De una puñada, ú enviarle

De un puntillon al tejado!

PABLO. ¿Y por qué?

GEROMA. Por ciertas cosas

Que no es razon que sepamos

Las doncellas, á hurtadillas,

Por boca de los criados.

PABLO. ¿Esas tiene?

NICOLASA. ¡Tiene tantas!

¡Siempre que me encuentra al paso,

¡Me pellizca á mí!

CALIXTA. Y á mí

Él fué quien me rompió el plato

El otro dia, por ver

Lo que llevaba debajo.

CIRILA. A esa la ha dicho que es viudo,

A esta otra que es casado,

Y á mí que está solterito.

GEROMA. ¿Y eso qué tiene de malo?

TODAS. Mucho.

PABLO. Así tuviera uñas,

Que regularmente el gato

Goloso se queda hambriento,

Y el hocico chamuscado.

GEROMA. La que no quiera borrasca,

Que no se meta en el barco.

TODAS. Es que...

GEROMA. Niñas, á otra parte

Con chismes y con trabajos,

Que yo soy sorda y no gusto

De las criadas al rabo. (Vánse las mujeres.)

PABLO. ¡Qué genio tienes!

GEROMA. Si usted

Quiere que le tenga blando,

Y que me deje amansar

De todos...

PABLO. No pido tanto;

Pero te pido que pienses

En elegir entre varios

Que te pretenden, alguno
Para marido.

GEROMA. ¡Y qué honrados
Son todos! el mejor de ellos
Aspira á pillar los cuartos
Para darme despues poco
Que comer, y verse él harto.

PABLO. Eso no.

GEROMA. Pues si eso no,
Déjelo usted á mi cargo,
Hasta ver si encuentro un hombre
Conforme le voy buscando;
Que á fe á fe que tengo yo
Más ganas que usted de hallarlo.

Salen de majos crudos SIMÓN y CORONADO.

SIMON. Muy buenos dias, señora
Gerónima; á Dios, tio Pablo.

CORONADO. Ya sabemos que la gente
Se ha levantado temprano:
Madama, señal que ha habido
Esta noche algun cuidado.

GEROMA. No ha nacido todavía
Quién me los dé.

CORONADO. Vamos, vamos,
Que el escribanillo...

GEROMA. Corcho.

SIMON. Pues seré yo.

GEROMA. Bacalao.

CORONADO. ¿Y yo?

GEROMA. Ni será, ni es,
Que ya pasó si fué algo.

SIMON. Gerónima, la verdad,
¿Tiene usted de piedra mármol
El corazon, ó de jaspe?

CORONADO. Ya le tendria labrado
Si eso fuera, que en Madrid
Hay famosos lapidarios.

GEROMA. Mi corazon es de cera

Muy blanda; pero es el caso,
Que nadie tiene bastante
Fuego para liquidarlo.

PABLO. ¿Qué hacemos en pié, señores?
Hija, mejor es sentarnos
Aquí al sol.

LOS TRES. Sea enhorabuena.

MARTINEZ (sale de serio). ¡Hola, lo que ha madrugado
La tertulia esta mañana!
Váyanme ustedes contando (Se sienta.)
Las novedades del día,
Que hoy estoy un poco malo,
Y es preciso divertirme.

GEROMA. ¡La entradilla me ha gustado!
Vuelva usted á casa á ver
Si en ella se le quedaron
Los buenos días.

MARTINEZ. No hay
Para qué; aquí los traigo.

GEROMA. ¿Por qué no los dió?

MARTINEZ. Porque
Tampoco usted á mí me ha dado
Día bueno, y á quien nada
Debo, con nada le pago.

PABLO. Pero amigo, los demas...

MARTINEZ. Con los hombres yo no gasto
Ni quejas, ni ceremonias;
Y á otra cosa, que me canso
Pronto de hablar.

GEROMA. ¿Y por qué?

MARTINEZ. Porque la fuerza que echamos
Por la boca, suele hacer
Falta despues en los brazos.

GEROMA. ¿Hay algo que matar hoy?

MARTINEZ. Aún no lo he determinado.

SIMON. Pues ahora que me acuerdo:
Si Dios no ha hecho un milagro,
Ayer mato yo á catorce.

GEROMA. ¿Por qué?

SIMON. Ya se me ha olvidado.

CORONADO. Yo no gusto de matar
A los hombres, contemplando
Dos inconvenientes.

SIMON. ¿Cuáles?

CORONADO. Que se va el género humano
Disminuyendo; y el otro
Es, con pesquisas y embargos
Dar qué hacer á los señores
Alguaciles y escribanos.

PABLO. Aqueso, amigo, es unir
Lo prudente y lo bizarro.

SIMON. Los hombres han de ser hombres.

GEROMA. Eso es por lo que yo clamo:
Por uno que no lo diga
El, sino que lo veamos.

NARTINEZ. ¿Lo quiere usted ver?

SIMON. ¿Usted
Quiere ver cómo despacho
A los dos en un instante,
Y queda por mio el campo?

MARTINEZ. Diga usted que sí.

CORONADO. Que no:
Que no es razon que riñamos
Por nada los tres; ahora,
Si es por diversion, salgamos
Bien unidos, y matemos
Uno, dos, ó tres, ó cuatro.

GEROMA. Usted es valiente á escote,
Compadre.

DOÑA ANSELMA (sale con basquiña y mantilla muy petimetra).

Señor don Pablo,

Tenga usted muy buenos dias:
Vecina, viva ese garbo;
¿Qué graciosa! Caballeros,
Yo no vengo á incomodaros;
Siéntense ustedes.

PABLO. Señora,
¿Qué tiene usted que mandarnos?

GEROMA. [¡Cómo me enfadan á mí
Estas usías de trapo!]

ANSELMA. Con su licencia de usted,
Hay un caballero indiano
Aquí que le quiere hablar,
Pariente mio: Don Cárlos,
Éntre usted.

GALVAN (sale bizarro, vestido rico). Usted no extrañe
Que sin haberle tratado
Me tome este atrevimiento;
Pues ya sabe que buscamos
Los hombres de algun caudal
Comunmente en qué emplearlo.
Señorita, usted perdone,
Que no habia reparado.

GEROMA. No importa.

PABLO. ¿Qué tiene usted
Que mandar?

GALVAN. No seré largo.

ANSELMA. Válgame Dios, mi señora
Doña Geromita, ¡cuánto
Tiempo ha que deseaba
Ocasiones de trataros,
Porque es usted tan bonita!...

GEROMA. Viva usted más de mil años.

ANSELMA. ¡Tan graciosa, tan modesta!
¿Cuándo toma usted estado?

GEROMA. Ya la daré cuenta á usted
Entónces, y á todo el barrio.

ANSELMA. ¿Mira usted mi parentico?

GEROMA. Me divierte.

ANSELMA. Pues miradlo,
Que no perdereis vos nada.

GALVAN. [Ya creo que se ha clavado
La niña.] Pues como digo,
Diez mil fanegas de grano

Que ahora tendré existentes
 En Castilla, había pensado
 En traer, y en asociarme
 A un inteligente.

GEROMA (á Anselma). Claro,
 Señora, que no la entiendo
 Palabra, porque soy algo
 Teniente del oído zurdo.

ANSELMA. Iré por el otro lado.

GEROMA. ¿Para qué? hable usted recio,
 De suerte que lo entendamos.

SIMON. La visita y el misterio
 Me van un poco enfadando.

MARTINEZ. A mí no, porque presumo
 Que el usía remilgado
 Nos ha de dejar asunto
 Para reir en marchando.

CORONADO. ¿Y si no se va tan pronto?

MARTINEZ. Si no se fuese, enviarlo.

ANSELMA (á Ger.). En fin, no hay hombre de prendas
 Más cabales adornado
 En Madrid; y está tan ciego
 Por usted, que sin reparo
 Hará cualquier disparate
 Por ser dueño de su mano.

GEROMA. Pues yo que tengo los ojos
 A Dios gracias despejados,
 No haré el de quererle.

ANSELMA. ¡Hola!

PABLO. ¿Qué es eso, niña?

GEROMA. Es un paso

Entre mi vecina y yo.

PABLO (á Galvan). ¿Caballero?

GALVAN. A su mandato

Estoy. Escúcheme usted

Hasta quedar enterado.

Salen DON FABRICIO y PEDRO en forma socarrona.

PEDRO. Aquí tiene usted á mi primo,

Mire ahora si le alabo
Con razon.

FABRICIO. La paz descienda
Sobre los hombres honrados
Que componen la asamblea,
Y si hubiere alguno malo,
Mi indignacion, que es más fuerte
Y más eficaz que un rayo.

MARTINEZ. ¡Agua va!

FABRICIO. Caiga, que á mi
Nadie me coge debajo.

PEDRO. Eso, primo; siempre encima.

PABLO. ¡Que seas tan mentecato,
Mozo! perdone usted, amigo,
Que le hayan incomodado.

FABRICIO. A mí nadie me incomoda:
Usted sepa que el muchacho
Es cosa mia; qué yo
A cuanto haga ó diga salgo:
Trátele usted bien, y agur,
Que ya estoy desocupado.

GEROMA. Aguárdese usted, y diga
Primero quién es, seo guapo.

FABRICIO. Un hombre.

GEROMA. ¡Un hombre? eso es mucho
Decir.

FABRICIO. Pues no me retracto.

GEROMA. ¡Y quién es un hombre?

FABRICIO. Quien

Obedece resignado
A su ley, y á la justicia:
Quien sólo levanta el brazo
Por su patria, por su honor,
La verdad y el desagravio
De amigos y de mujeres
Honradas; quien no hace caso
De chismes ni baladrones,
Y desprecia á sus contrarios

Valeroso; y finalmente,
 El que estando enamorado
 De lo exterior de una dama,
 Echa sobre el fuego un jarro
 De agua hasta averiguar
 Por adentro cómo estamos
 De juicio, de entendimiento,
 De economía y recato,
 Que son las prendas que hacen
 La mujer; y que en hallando
 Esta mujer, atropella
 Por montes y por barrancos,
 La consigue, y si no, saca
 Provecho del desengaño.

GEROMA. ¡No es mal modo de pensar!
 Siéntese usted á mi lado
 Glosaremos ese punto.

PABLO. ¡Mira que hay grandes lagartos,
 Geroma!

GEROMA. Yo soy culebra:
 Descanse usted sin cuidado.

SIMON. ¿Se ha de sufrir esto?

MARTINEZ. No;
 Pero sin alborotarnos.

SIMON. ¿Lo quito de en medio?

CORONADO. Para
 Un hombre como él, yo basto.

MARTINEZ. Nada de camorra, chicos,
 A chuladas sofocarlo.

CORONADO. ¿Y si echa plantas?

MARTINEZ. Mejor,
 Que estoy algo resfriado,

Y él parece un alfeñique:
 Vereis cómo me lo mamo.

GALVAN. ¿Y esta doncella es casada?

PABLO. No señor.

GALVAN. Pues os alabo
 La deis tanta libertad.

- PEDRO. ¡Qué bruto que es el indiano!
- ANSELMA. Prosigamos nuestro asunto,
Vecinita.
- GEROMA. En acabando
Estotro.
- CORONADO. ¡Gracias á Dios
Que la divierte á usted algo!
- GEROMA. No es algo, que es mucho.
- CORONADO. ¡Debe
De ser el niño salado!
- FABRICIO. ¡Habla usted de mí?
- CORONADO. De usted.
- FABRICIO. ¡Y en qué tono?
- CORONADO. De canario.
- FABRICIO. Usted es chusco, y con la gente
De ese humor yo no me hablo,
Que soy serio.
- SIMON. Yo tambien.
- FABRICIO. ¡Válgame Dios, y qué largo
Es usted!
- MARTINEZ. Yo soy más corto.
- FABRICIO. Le entrará á usted ménos paño
En una capa.
- MARTINEZ. ¡Parece
Que es usted algo alentado
Y de bríos!
- FABRICIO. No señor.
- MARTINEZ. Me lo habian informado.
- FABRICIO. Seria en chanza, y si no,
Para que vea que es falso,
Vámonos hácia el canal,
U otro sitio retirado,
Con armas, ó puño á puño,
Como usted esté acostumbrado,
Y así en mí verá que no hay
Aliento, fuerza ni manos.
- MARTINEZ. Vaya usted de ahí.
- FABRICIO (sentándose). En buen hora.

¡Madamita, en qué quedamos,
Que no me acuerdo?

GEROMA. ¡Que viva
Esa serenidad, bravo!

SIMON. Ese es desprecio.

MARTINEZ. Callad,
Que yo lo tomo á mi cargo.

(A Fabricio.) Mocito, venga usted acá.

FABRICIO. Ahora estoy ocupado.

MARTINEZ. No me haga que alce la voz.

FABRICIO. ¿Qué quieren? Ya me levanto:
Vaya, ¿qué se les ofrece? (Se levanta.)

LOS TRES. Lo diremos en el campo.

FABRICIO. Pues no ha de ser si no aquí;
Y ya que me han provocado,
He de saber por qué vienen
Aquí.

MARTINEZ. ¡Este hombre es el diablo!

PEDRO. Aprieta, primo.

FABRICIO. Madama,
Diga usted sin embarazo:
¿Quiere usted á alguno?

GEROMA. A nadie. (Se levanta.)

ANSELMA (se levanta). Y hace bien, que este bocado
Es digno de un caballero;
Y sepa, señor don Pablo,
Que está enamorado de ella
Ese que usted tiene al lado.

PABLO. ¿De véras?

GEROMA. Y sepa usted
No le quiero ni engarzado.

CORONADO. Pues no es friolera...

FABRICIO. Callen,
Les digo, ó habrá sopapos.

PABLO. Amigo, diga usted: ¿quién
Tanta facultad le ha dado
En mi casa?

PEDRO. Yo.

FABRICIO. Mi genio,
 Que no puedo ver que tantos
 Codiciosos solicitan
 Por el dinero este garbo,
 Que merece por sí sólo
 El amor de un potentado.

GEROMA. Y el de usted tambien.

FABRICIO. Yo nunca
 Me acerco donde no alcanzo.

PABLO. ¿Por qué no? y casi celebro
 Que haya este lance llegado
 De desengañar á ustedes,
 Porque no se lleven chasco.
 Yo soy una testa de fierro
 De un rico, y estoy temblando
 Me pidan cuentas, porque
 Sé que estoy muy alcanzado;
 Y si alguno hay que me preste
 De ustedes lo necesario,
 Le daré á mi hija: ¿qué dice
 Usted, señor indiano?

GALVAN. Hasta que venga la flota
 No puedo responder.

SIMON. ¡Malo!

CORONADO. ¡Antes bueno; que por poco
 Nos pilla el viejo en el lazo!

PABLO. ¿Y ustedes?

MARTINEZ (señala á Fabricio). Ahí está ese hombre
 Que podrá desempeñaros.

FABRICIO. ¡Harto lo siento! Si sirve
 Un pequeño mayorazgo
 Que tengo, y puede sufrir
 Otro censo sobre tantos,
 Ahí está hasta lo que alcance.

PABLO. ¿Pues quién es usted?

PEDRO. Mi amo,
 De véras, que hasta las cachas
 Está el pobre enamorado.

ANSELMA. Es verdad, que es don Fabricio
De Contreras.

GALVAN. ¡Qué trocados
Están todos los amantes!

FABRICIO. Mas con afectos contrarios,
Que á mí sólo mi pobreza
Es quien me sella los labios.

GEROMA. Si usted quiere que pasemos
Con la labor de mis manos,
Y con su corto caudal,
Aquí, en Indias ó en el Cairo,
Usté es el hombre que busco,
Y por quien siento este chasco;
Que por lo demas celebro
Aunque me cueste tan caro.

PABLO. Pues no lo sientas, y vive
Feliz con él muchos años;
Que esto ha sido una experiencia;
Y ahora que viene al caso,
Sepan que tambien soy noble
Por todos cuatro costados:
Administro mis cosechas,
Sin emplearme en los trabajos
Serviles como sabeis;
Y hasta un millon de contado
Le puedo dar á Geroma,
Sin hacer á nadie agravio,
Ni al público.

FABRICIO. Señorita,
Usted queda sin embargo
En su libertad: si quiere
A otro más, déle la mano.

GEROMA. Tome usted las dos, que sólo
Usté es el que me ha petado
En este mundo.

MARTINEZ. Despues
Quizá cantará otro gallo.

FABRICIO. Digo.

PABLO. Chito.

GEROMA. El que es un hombre

De estas cosas no hace caso.

PEDRO. Y la que es una mujer

Les da á todos un buen rato.

Hasta la boda, vecinas.

GALVAN Y ANSELMA. ¡Lindamente hemos quedado!

PEDRO. ¡Siento que usted se haya puesto

El gran uniforme en vano!

TODOS. Y concluida la idea,

Logre perdon, si no aplauso.

EL MARIDO SOFOCADO.

TRAGEDIA BURLESCA EN UN ACTO.

PERSONAJES.

DOÑA LUCRECIA, <i>peti- metra.</i>	UNA CRIADA.
DON JUAN BUENO, <i>su ma- rido.</i>	PAQUITO, <i>paje.</i>
DON ZOILO, <i>abogado, su amigo.</i>	<i>Comparsa de maridos.</i>
	<i>Comparsa de cortejos.</i>

La escena es en Madrid.
El teatro representa sala bien amueblada de una casa particular de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN y PAQUITO.

JUAN. Dime, Paquito, aquí que nadie escucha,

¿Dónde caminan tus veloces pasos?

PAQUITO. Voy á varios recados de mi ama,

De los cuales ninguno es reservado,

Para despues acompañarla á misa.

JUAN. ¿Y entre tanto, qué hace?

PAQUITO. Está rezando

Sus devociones, riñe á las doncellas,

Y le da chocolate al papagayo.

JUAN. ¡Lo que hace ser mujeres para todo!

Y dime, niño, así Dios te haga santo,

¿Hay alguna visita proyectada?

¿Hay algún embeleco nuevo y caro

Que comprar? ¿hay alguna romería

Que nos aumente el insufrible gasto?

PAQUITO. Vos que sabéis su genio impenetrable,

Su despotismo y seriedad, me espanto

Que preguntéis así: ¿pues cómo puede

Saber un paje lo que ignora un amo.

JUAN. ¿Cuántas cosas ignoran los maridos,

Que saben los vecinos y criados?

PAQUITO. No donde es la señora tan honesta

Como mi ama.

JUAN. ¿Y dónde vas? al caso.

PAQUITO. A la calle Mayor por unos broches,

Y un abanico que dejó ajustado

Anteayer.

JUAN. ¿Y por qué gastó saliva

En ajustar, si no hemos de pagarlo?

PAQUITO. Sólo sé que me toca obedecerla:

Tomar un aposento acomodado

Para ver la comedia de esta tarde,

Y al zapatero prevenir de paso

La haga para el surtido de este invierno

Diez docenas de pares de zapatos

De castor, terciopelo y rasoliso. (Vase.)

ESCENA II.

DON JUAN y DON ZOILO, y luego la CRIADA.

JUAN. ¡Gran númen tutelar de los casados,

Tú que influyes en unos la paciencia,

Y en otros las industrias, á ti clamo:

Pues sin estas, ó aquella, no es posible

Salir á orilla de tan hondo charco!

ZOILO. ¡Don Juan, héroe feliz de nuestro siglo,

Varon fuerte, varon en cuyo aplauso
 Ocuparse debieran muchas famas,
 A no ser en Madrid los héroes tantos!

JUAN. ¿Yo héroe? ¿yo varon, don Zoilo, amigo?
 No soy sino el más débil renacuajo
 De la tierra, el mortal más infelice
 Que vieron en su especie los humanos.

ZOILLO. ¿Vos infeliz? ¿vos débil? ¡Ah qué propio
 Es de los Escipiones y Alejandros
 La modestia, y desprecios de sí mismos!
 ¿Vos infeliz, don Juan, siendo casado
 Con una dama tan gallarda moza,
 De tanto rumbo, y tales ringo-rangos,
 Dama de tal talento y tanto gusto,
 Que á quemarse el archivo de los diablos,
 Nos pudiera formar código nuevo
 De tocador, visitas y saraos?
 ¿Vos débil? permitidme que os desmienta.
 ¿Débil vos, que de asombros y de espanto
 Llenais á los maridos más gigantes,
 Más prudentes y más acomodados?
 ¡Vos débil, siendo Atlante de esta casa,
 En cuyos ricos muebles brilla el fausto,
 En cuyas mesas reina la abundancia,
 Y en cuyos trajes ven recopilados
 La admiracion, el arte y los ingenios
 De los propios artífices y extraños!
 ¡Vos débil, y haceis más con seis mil reales,
 Que hicieron otros con diez mil ducados;
 Y esto sin Cirineo que os ayude,
 Ni otro auxilio que pueda deshonraros!
 ¿De qué ingenioso y esforzado griego,
 De qué glorioso capitan romano
 Nos cuentan las historias tal hazaña?
 Nos dirán cuántos reinos conquistaron:
 Lo que extender pudieron sus dominios:
 Cuántos reyes uncieron á los carros
 De sus triunfos: su brio, y su constancia

Igual en los desaires y el aplauso
De la fortuna; pero no refieren
Héroes iguales á los que alcanzamos.
¡Feliz tiempo! Sin duda que los dioses
Para nuestras edades reservaron
Lo más de su poder, y á los maridos
Les dieron facultad de hacer milagros.

JUAN. ¡Ah, semblante del hombre, Mongibelo
Que oculta en lo florido lo abrasado!

ZOILO. ¿Qué es esto? ¿suspiais? ¿bajais los ojos?
¿Y sin darme respuesta alzais los brazos?
¿Teneis motivos de pesar?

JUAN. Muy graves.

ZOILO. ¿Por qué no los decís?

JUAN. Porque los callo.

ZOILO. ¿Tiene acaso remedio?

JUAN. Con la muerte,
Que es el doctor de los desesperados.

ZOILO. ¿No sois noble, don Juan?

JUAN. Nací en Vizcaya.

ZOILO. ¿No sois docto?

JUAN. En Osuna me graduaron.

ZOILO. ¿No teneis quién os sirva?

JUAN. De tormento.

ZOILO. ¿Tiene honor vuestra esposa?

JUAN. Demasiado.

ZOILO. ¿No es linda como el sol?

JUAN. Bien lo sabe ella.

ZOILO. ¿No os trajo una gran dote?

JUAN. Se ha gastado.

ZOILO. ¿Y qué teneis al fin?

JUAN. Lo que no tengo,
Que son dinero, crédito y descanso.

ZOILO. ¿En qué pende?

JUAN. ¡Ay, amigo de mi vida!

El sol por el estío no es más claro
Que el honor de mi esposa, noble y bella;
Pero es mujer, y una mujer que ha dado

En el capricho de lucir más que otras:
 Una mujer del genio más amargo
 En su casa, y más dulce fuera de ella:
 Una mujer que al fin ha dominado
 A su marido, y siempre le habla gordo,
 Porque le ve de todos modos flaco.

ZOILO. ¡Si fuera mi mujer!...

JUAN. Yo me alegrara.

CRÍADA (sale). Mi ama del tocador se ha levantado
 Más hermosa que suele, y con deseos
 De venir á poneros como un trapo,
 Y daros un mal dia

JUAN. Dila que éntre,
 Que yo se lo permito.

CRÍADA. Voy volando. (Váse.)

ZOILO. ¿Don Juan, qué haceis?

JUAN. Lo que cualquier cautivo
 En los grillos del dueño más tirano;
 Que es tolerar con paz las sinrazones,
 Por evitar suplicios más infaustos.

ZOILO. ¿De una mujer temblais, y mujer propia?

JUAN. Las dos son causas del mayor tamaño;
 Que si como mujer es enemigo,
 Es por ser propia mi mayor contrario.

ESCENA III.

DOÑA LUCRECIA y los mismos.

LUCRECIA. Esta mañana, en que la inadvertencia
 De las criadas dió lugar á un gato
 Para entrar en la alcoba á despertarme,
 Y me vestí dos horas más temprano;
 Me ha parecido propia para quejas
 Que á costa del dolor ocultó el labio.
 Solo os buscaba, pero poco importa,
 Señor don Juan, que os halle acompañado,
 Porque así mi razon tendrá un testigo
 Que os convenza, si fuere necesario.

ZOILÓ. ¿Qué nuevo estilo es este, mi señora
Doña Lucrecia?

LUCRECIA. Es tiempo de hablar claro,
Y con resolucion.

JUAN. Pues si yo empiezo...

LUCRECIA. En acabando yo de hacer los cargos
Podeis hablar, que en el señor don Zoilo
Tenemos medio juez, siendo abogado.

ZOILÓ. Y áun juez entero, porque no me vencen
Interes ni hermosura.

LUCRECIA. Acomodaos, (Siéntanse.)

Que no seré molesta, pues justicia
Clara, no necesita informes largos.
Yo me casé con vos de mala gana;
Porque si las figuras comparamos,
Es la desigualdad tan manifiesta
Como en las codornices y los grajos;
Pero al fin, me casé por ceremonia:
Traje de dote quince mil ducados;
Y entre mis habilidades y mis gracias
Un tesoro que monta otros dos tantos.
Entre celebridades, parabienes,
Galas, joyas, convites y aparatos,
Pasé con gusto los primeros meses:
Estuve indiferente por dos años,
Con displicencia toleré el tercero,
Y por desesperarme estuve el cuarto.

JUAN. [Ahora correspondia que se ahorcara
Al quinto, si yo fuera afortunado.]

LUCRECIA. Se gastó mi dinero alegremente:
La mitad de las galas ya son trapos,
Y la otra mitad no son de moda:
Los bailes y visitas se acabaron...

JUAN. [¡Si se acabó el dinero!]

LUCRECIA. Yo carezco
De las fiestas de toros, de los baños,
Y de la libertad de los lugares
Los dos primeros meses de verano,

Con otras diversiones inocentes,
 Que la da á su mujer cualquier casado.
 Estas prudentes reflexiones, estos
 Desaires á una dama de mi garbo,
 Me han hecho reparar en el marido
 Que le cupo á mi suerte: al contemplarlo
 Dueño absoluto mio, pobre y feo;
 Al contemplar perpetuo nuestro lazo;
 Al verle á media luz en bata y gorro,
 Y que nunca se muere aunque está malo,
 La bella tez del rostro se me eclipsa,
 Mi viveza fallece entre desmayos,
 Y por fin, me sofoca la vergüenza
 De que dama de méritos tan altos,
 Sepa el mundo que pudo haber tenido
 Pensamientos tan necios y tan bajos.

JUAN. Señora, á tan heroicas desvergüenzas,
 Es preciso...

LUCRECIA. Callad, que ahora empezamos.

En esta confusion, en este aprieto
 Pasé noches y dias meditando
 Medio que no se oponga á mis virtudes:
 Un medio que en el público teatro
 Exenta me mantenga y respetable,
 Sin que decaiga un punto de mi fausto;
 Pero ya me cansé de discurrirle,
 Y tampoco soy yo quien debe hallarlo:
 Usted que de marido de una dama
 Noble y rica tomó el dichoso cargo;
 Usted que tuvo ideas tan altivas,
 Con mala facha y poco mayorazgo;
 Y finalmente, usted que es cabecilla
 De cuerpo tan gracioso y tan gallardo,
 Es el que debe sostener sus miembros
 En el vigor con que se le entregaron.
 Me resolví á decirlo, y ya lo dije:
 Tres horas doy á usted para pensarlo:
 El caso es duro, pero son más duras

Las resultas que habrá de lo contrario.

JUAN. ¿Qué puede sucederme?

ZOILO. Muchas cosas:

Lo mejor es echar por el atajo.
Señora, de la ley y la prudencia
Hacemos profesion los abogados
Y los jueces: y yo valido de ambas,
Hoy he de ver si es fácil acordaros,
Cediendo cada uno.

LUCRECIA. Yo no cedo.

ZOILO. Pero dejadme hablar.

LUCRECIA. Será excusado.

El me ha de mantener en mis derechos
De rica y de señora, ó le declaro
La guerra á sangre y fuego.

ZOILO. ¿Con qué auxilios

LUC. Con los que ofrece el siglo, que son varios.

Y todos espantosos y terribles.

ZOILO. ¿Y cuáles son?

LUCRECIA. Sabréislo de aquí á un rato,

Si pasadas las treguas, mi enemigo
No se rinde á partido; y entre tanto
Sabed que no he nacido musulmana
Para sufrir las leyes de un tirano
Dueño absoluto, siempre contenida
Con las fuertes murallas de un serrallo.
Nací á ver, y ser vista entre los hombres
De Europa más galanes y bizarros:
Y aunque el cortejo tuve siempre á ménos,
El diablo hace lo más en tales casos.

ESCENA IV.

DON JUAN y DON ZOILO.

JUAN. ¡Esta es mujer, amigo, y mujer propia!

ZOILO. ¿Pues si es propia, por qué no haceis un sayo

De ella, como podeis de vuestra capa?

JUAN. ¡Qué guerra que me espera, cielo santo!

ZOILLO. Pues amigo, buen ánimo, y á ella,
Y no os acobardeis en todo caso.

JUAN. No tengo gente, ni armas de moneda.

ZOILLO. Con moneda no puedo yo ayudaros;
Mas puedo con amigos y consejos.
Un rato me aguardad, y al punto os traigo,
Para vuestra defensa, un abundante
Escuadron de maridos veteranos,
Que dé la disciplina y ordenanzas
Matrimoniales pueden informaros:
Ellos os mostrarán cuándo convienen
Las retiradas, cuándo los asaltos,
Y cómo han de pactar los prisioneros
Con enemigos más afortunados.

ESCENA V.

DON JUAN y despues la CRIADA.

JUAN. ¡Pretendientes de bodas ventajosas,
Que emprendeis con caudal de chicha y nabo,
Y sin meditacion esta carrera,
Contemplad un poquito este retablo!

CRIADA (sale). Señor, que la envieis dice mi ama
Un doblon de á ocho.

JUAN. No tengo trocado.

CRIADA. Y yo os digo que ya las prevenciones
De todas las dispensas se acabaron:
Que próvida mi ama ha dado la orden
De que al instante traigan cuatro carros
De carbon.

JUAN. ¡Si tuviera las orejas
Como las mias, no encargara tanto!

CRIADA. Que llegan esta tarde los arrieros
Del aceite, pernils y garbanzos,
Todo con abundancia.

JUAN. Que lo traigan,
Que no faltará en casa donde echarlo.

CRIADA. Prevenid el bolsillo.

- JUAN. Si pagaran
 Los médicos á veces todo cuanto
 Recetan, puede ser que en las boticas
 No fueran conocidos más de cuatro.
- CRÍADA. Y yo, aunque con rubor, tambien os pido
 Los diez meses que tengo de salario
 Caidos, y otros diez que necesito
 Para hacèr un vestido, adelantados.
- JUAN. ¿Te ha mandado tu ama á sofocarme?
 ¿Teneis más que pedir?
- CRÍADA. A espacio, á espacio,
 Que á una criada linda y petimetra,
 La debe agasajar siempre su amo;
 La debe regalar, y no reñirla:
 Y la debe... ¿mas para qué me canso,
 Ni cómo un mal marido de su esposa
 Puede ser buen señor de sus criados?
 Un ciego, que no ve las perfecciones
 De su parienta, un desconsiderado
 Marido, que á mujer como la suya
 No la mantiene coche á tiros largos,
 Gran mesa, gran tertulia, ni la sirve,
 Para alfileres, con dos mil ducados,
 ¿Cómo ha de conocer lo que merezco,
 Ni la merced que con servir le hago?
 Agradezca al puntillo, y agradezca
 A que entrambas queremos señalarnos
 Prodigios de Madrid en nuestro sexo,
 De ambicioso y de frágil acusado.
 Pero aquesta virtud extraordinaria
 Nos da la facultad de desquitarnos,
 Con hacernos soberbias, é insufribles,
 Si no se premia con el agasajo,
 Continuas diversiones, rendimientos,
 Y prevencion de ideas y regalos.
 Yo lo digo, señor, no hay que mirarme.
- JUAN. ¿Puede llegar á más el desacato?
 ¿Cómo, atrevida?... ¿pero tambien, cómo

He de reñir familia que no pago?

CRUADA. Yo lo digo, señor, y os aseguro
De nuestro pundonor; pero os añado,
Que el siglo, vengador de las mujeres
Oprimidas en tiempos ya pasados,
Para castigo de maridos tontos,
Miserables y feos, puso á cargo
De todo hombre de bien con uniforme,
Como la edad no le haya jubilado,
De estudiantes y abates el despique,
Inclusives algunos mayorazgos.
Estos hábiles cuerpos respetables,
Amigos fieles del linaje humano,
Y de la sociedad mantenedores,
No se descuidan en cumplir su encargo:
Tienen astucia, tienen oro y brio,
Y en vengar á las damas son exactos.
Temed esta invasion, que os hablo séria;
Meditad este punto, que es muy árduo:
Finalmente, señor, abrid el ojo
Con mis avisos, ó cerrad entrambos.

ESCENA VI.

DON JUAN, DON ZOILO, y comparsa de **MARIDOS** de todas clases del pueblo.

ZOILLO. Amigo, albricias, que llegó el socorro.

JUAN. Ya tarde llega: ¿pero qué reparo?

¿Permitis que un palurdo así profane
De mi parienta el primoroso estrado?

MARIDO 1.º Marido por marido, en la palestra
Nenguno como yo sabrá ayudaros.

ZOILLO. Consejeros teneis de todas clases,
Y de todas fortunas.

MARIDO 2.º ¿Qué aguardamos?

El consejo de guerra se comience.

JUAN. Los votos breves, útiles y claros.

ZOILLO. Yo seré el asesor.

- JUAN. Yo soy el reo;
Que sentencia de muerte sufra al cabo.
- ZOILO. Suponiendo que ya de este afligido
Caballero os hallais bien informados
Por mí, como tambien de su parienta,
Cuyo inflexible genio, odioso y vano,
No da partido á las moderaciones:
¿Qué decís?
- MARIDO 3.º Yo, que es fueza tolerarlo,
Y que si hay majaderos que le presten,
La debe mantener con todo el fausto.
- JUAN. No sé trampear.
- MARIDO 3.º Tampoco yo sabia;
Pero al fin mi mujer me lo ha enseñado.
- MARIDO 2.º Mejor es permitir las que ellas busquen
Mayordomo á su gusto, que haga el gasto.
- JUAN. Eso no, que no quiero que me diga
La criada al entrar, que está ajustando
Su ama las cuentas con el mayordomo,
Y se infiera despues que la ha alcanzado.
- MARIDO 2.º Pues álguien lo ha de hacer, ó ha de
[haber trampas,
En casas donde el fondo es limitado,
Y es sin limitacion el desarreglo.
- JUAN. Los dos votos repruebo.
- MARIDO 1.º Sosegaos,
Que áun quedan dos arbitrios infalibles.
- MARIDOS. ¿Y cuáles son?
- MARIDO 1.º La seriedad y el palo.
- JUAN. ¿Con su amable mitad ha de estar serio
Un ilustre marido enamorado?
¿Ni la tierna estructura de una dama
Se ha de descuadernar á los villanos
Tercos golpes de un rústico garrote?
- MARIDO 1.º Hacerle pulir ántes, ó dorarlo,
Y darle siempre firme en la cabeza
Para dejar el cuerpo encuadernado.
- JUAN. ¿Y qué dijera el mundo, al ver seguida

De un noble la opinion de un hombre bajo?
 MARIDO 1.º Pues seguid la opinion del mayordomo,
 Y no deslucireis nunca el penacho
 De vuestras armas.

CRIADA (sale). Mi señora sale.

ZOILO. Retirémonos todos á este lado,
 Que una comparsa de maridos fuertes
 Es temible.

MARIDO 1.º Los fuertes es el caso.

ESCENA VII.

DOÑA LUCRECIA y los dichos, y luego PAQUITO.

LUCRECIA. No me salgo á quejar, débil esposo,
 De que dividas mi opinion en bandos,
 Que entre gente de gusto y de talentos,
 Cuanto diga esa tropa de espantajos,
 No puede deslucir mi vanagloria:
 Vengo sólo á buscar mi desagravio
 Con tu vergüenza, y con tu oprobio eterno.
 ¿Paquito?

PAQUITO (sale). ¿Qué mandais?

LUCRECIA. Dile á tu amo
 Quién le viene á buscar.

PAQUITO. Una comparsa
 De acreedores, que os está esperando
 Que salgais á paseo, cuenta en ristre.

JUAN. ¿Y cuántos vienen?

PAQUITO. No los he contado.
 Allí hay gentes de todos ejercicios,
 Y de todas naciones: está el blanco,
 Peluquero frances; el zapatero,
 Adusto catalan; el italiano,
 Exacto cotillero, y sastre airoso:
 Está el impertinente apoderado
 Del hambriento vizconde, que os alquila
 Esta casa, y al fin, de los cántabros
 Invencibles están una docena

De embajadores tercios, reclamando
 El derecho que tienen todos cinco
 Gremios mayores contra vuestro erario.

JUAN. ¿Todos me envisten juntos y crueles,
 Todos contra mi vida se han armado?

PAQUITO. No traen lanzas, espadas, ni trabucos;
 Aunque os dispararán su cañonazo
 Cada uno, con toda la metralla
 De las desconfianzas que han formado.

JUAN. ¿No me brindaron ellos?

PAQUITO. Discurrían
 Que erais rico, y echaban á lo largo;
 Pero ya piensan en ataros corto
 Desde que la pobreza averiguaron.

LUCRECIA. ¿Y yo debo pasar por esta afrenta?

JUAN. ¿No disfrutais tambien de los regalos?

LUCRECIA. Es mentira.

JUAN. Mujer... ¡Que no me ahogue
 Esta pena!

MARIDO 1.º [¡Qué tonto es el hidalgo!]

JUAN. Di que dejen las cuentas, y que vuelvan
 Mañana por la tarde más temprano,
 Y les despacharé... como hoy no puedo.
 ¿A qué amigo le iré con el petardo?

ESCENA VIII.

LA CRIADA, los dichos ménos el PAJE, comparsa de CORTEJOS.

CRIADA. Señora, las amigas que han sabido
 Vuestra desgracia, y os estiman tanto,
 Envían auxiliar media docena
 De cortejos por hoy, asegurando
 Que vendrá otro refuerzo cuanto ántes:
 Y añaden, como sábias, que el reparo
 Que hasta aquí habeis tenido, á vuestras gra-
 [cias,
 La mitad de los brillos ha eclipsado.

LUCRECIA. Ya lo sé; pero más que no su ejemplo,

Pueden mi vanidad y mi recato.

COR. 1.º Madama, aunque jamás cultos decentes
De recomendacion necesitaron,
Hay deidades que sólo al comun ruego
Se dignan de admitir los holocaustos.

CORTEJO 2.º Yo hablo poco, señora, pero al alma:
Tiempo queda despues para insinuarnos.

MARIDO 1.º Si usted me permitiera que insinuara
Mi cariño á los seis con seis abrazos...

ZOILLO. Aquí de la constancia.

JUAN. Aquí de un turco,
Que me degüelle de un chafarotazo.

ESCENA ÚLTIMA.

PAJS y todos.

PAQUITO. ¿Señor?

JUAN. ¿Ya me conduces los dogales
Que me deben de ahogar, amigo Paco?

PAQUITO. Pluguiera al cielo que ellos fueran solos
Las pesadumbres y el dolor que os traigo;
Instrumento hay de filo más agudo
En estotro papel, para mataros.

JUAN. ¿Pues qué papel es ese?

PAQUITO. Es una carta
En que os dan cuenta los arrendatarios
Del meson, de las casas y bodegas
Que forman vuestro corto mayorazgo...

JUAN. ¿Qué me dicen? ¿que todas se han caido?
Habla, Paquito.

PAQUITO. No me deja el llanto.
Señor, gracias á Dios, no ha sido eso...

JUAN. ¿Pues qué ha sido?

PAQUITO. Que todo se ha quemado.

LUCRECIA. Este caso me desazona un poco.

ZOILLO. ¿Se dice quién ha sido el incendiario?

PAQUITO. Fué un descuido.

LUCRECIA. ¿Quién tuvo ese descuido?

PAQUITO. Una vieja, que estándose espulgando
A la luz de un candil, la rindió el sueño.

JUAN. ¡Arda Troya, pues yo tambien me abraso!

ZOILO. ¡Amigo, á quién llamais?

JUAN. Llamo á la muerte,

Y no quiere venir, quizá temblando

Que la dé mi mujer de bofetadas:

¿Para cuándo, Setiembre, para cuándo

Se hicieron tus enginas, tus postemas,

Tus tabardillos y tus arrebatos

De la sangre y humores subaltrernos?

¿Corazon, dónde estás que no te hallo

Para pelarte vivo? Mas parece

Que ya en el pecho está revoloteando.

Ya parece que sube... pero baja.

Mas ya subió del todo, y ya tomando

Más fuerzas para dar el postrer vuelo,

Le siento en el gáznate atravesado.

Ya me voy á morir... de aquí á un poquito.

Ya saliste de maulas, dueño amado:

Ahora al fin, quedas bien, que quedas viuda,

Y con todo tu dote malgastado.

Pero parece que esto va de veras...

¡Sopla, cómo me aprieta este zapato!

Quien no tiene de qué hacer testamento,

No necesita de testamentarios.

Sola una manda deajo... ya la vista

Flaquea... para ejemplo... ya me caigo...

Cuidad, amigo, pues, que en mi sepulcro

No se ponga más letra ni epitafio

Que...

ZOILO. ¿Qué? breve, decid.

JUAN. ¿Breve? ¿os parece,

Amigo, que yo puedo girar largo?

ZOILO. ¿Qué?

JUAN. Por una mujer soberbia y loca,

Aquí yace un marido sofocado. (Cae.)

ZOILO. Como no pongan otro, será fácil

Con muchos en Madrid equivocarlo.

LUCR. ¡Qué hombre! ¡ni morir supo con gracia!

TODOS. ¡Qué tragedia!

CRUADA. ¡Qué lastima de amor!

LUCRECIA. Aunque no merecia mi memoria

Hombre tan para nada, es necesario

Que se venda un reloj para su entierro,

Con la pompa mayor, y el aparato

Conforme á quien yo soy. Ustedes vengan

Al gabinete á consolarme un rato,

Concibiendo esperanzas el más digno

De ser dichoso al fin del novenario. (Váse.)

MARIDO 2.º El caso de este bobo, compañeros,

Deja nuestro dictámen afirmado.

MARIDO 1.º El mio es más seguro, pues todo esto

Y más evitan seriedad y palo.

ZOILLO. Enterremos al muerto, y á los vivos

Escarmiente su boda y su epitafio.

LAS TERTULIAS DE MADRID

6

EL POR QUÉ DE LAS TERTULIAS

PERSONALES

Tertulias famosas	}	Don Ferno	Don Juan Castellar
		Don Lucas	Don Juan de España
		Don Cayetano	Doña Perpetua
		Don Manuel	Don Luis, don Cayetano de
		Don Pablo	la casa
Nobles	}	Don Alvaro	Doña Laura
		Don Gil	Doña Ana
		Don Antonio	Doña Fran-
		Un cirujano	Doña Juana
		Patricia, criada	Doña Juana
		Pedro, paje	Doña Juana
		Otros criados y criadas	Doña Juana

La tertulia en Madrid.
 Esta es una de las tertulias más famosas y antiguas de Madrid.
 Se forma en una casa de la calle de San Mateo.
 En ella se reúnen los señores de la corte y de la nobleza.
 Allí se habla de política, de literatura, de ciencias.
 También se cantan y se tocan instrumentos.
 Es una tertulia muy interesante y muy divertida.
 Quien quiera saber más cosas de ella, que se acerque a ella.
 Allí encontrará lo que busca.
 Largo de mi...

LAS TERTULIAS DE MADRID,

6

EL POR QUÉ DE LAS TERTULIAS.

PERSONAJES.

DON JUAN, <i>caballero prudente.</i>	DON PEPITO,	} <i>Tertuliantes.</i>
DOÑA INÉS, <i>su esposa.</i>	DON LUCAS,	
DOÑA PETRONILA, <i>hermana de ésta.</i>	DON CIRILO,	
DON LUIS, <i>buen amigo de la casa.</i>	DON MANUEL,	
	DON PABLO,	
	DOS ABATES,	} <i>Médicos.</i>
DOÑA LAURA,	DON GIL,	
DOÑA ANA,	DON ANTON,	
DOÑA FRANCISCA,	UN CIRUJANO.	
DOÑA JUANA,	PATRICIA, <i>criada.</i>	
DON JOAQUIN, <i>tertuliente</i>	PERICO, <i>paje,</i>	
	<i>Otras criadas y criados.</i>	

La escena es en Madrid.

Sala en casa de DON JUAN, con sus adornos correspondientes.

Sale DOÑA INÉS muy petimetra, y llorando con grandes extremos, y DOÑA PETRONILA consolándola.

INÉS. ¡Que á mí me suceda esto!
¡Hay mujer más desgraciada
En el mundo! ¡Qué será
Luego de mí?

- PETRONILA. ¡Vaya, vaya,
Que lance más de repente
No puede darse!
- INÉS. ¡Ay, hermana,
Yo estoy muerta!
- PETRONILA. Yo tambien
Estoy medio atolondrada;
¿Pero ya qué se ha de hacer?
- INÉS. ¡Válgame Cristo! ¿Muchacha?
- PATRICIA (sale). Señora.
- INÉS. ¿Han traído la gallina?
- PATRICIA. Sí señora; mas tan flaca,
Que toda ella no es posible
Que pueda dejar sustancia
Para dos tazas de caldo. (Váse.)
- INÉS. No hay cosa que así no salga
De prisa.
(A Petronila.) ¿Dijiste á don Pedro
Que si acaso no encontraba
Nuestro médico, trajese
Al primero que encontrara?
- PETRONILA. Sí.
- INÉS. Pues por Dios, Petronila,
Que te estés junto á la cama
Interin viene algun hombre.
- PETRONILA. ¿Yo? ¿Mujer, por qué no llamas
A las vecinas?
- INÉS. ¿Sabiendo
Cuánto há que estoy enojada
Con todas ellas, querias
Que yo me baje á llamarlas,
Y quede por mí? ¡Aunque viese
Morir á toda mi casta,
No hiciera tal bastardía!
Ninguna á tiesa me gana.
- PETRONILA. ¿Y si á tu marido en tanto
Los accidentes se agravan,
Qué hemos de hacer aquí solas

Cuatro mujeres?

INÉS. Pues anda,

Y ten cuidado con él,
Hija, que á mí me quebranta
El corazón. ¡Ay de mí!
¿Qué será de mí si él falta?

PETRONILA. Será lo que ha sido de otras:

A bien que aún eres muchacha,
Y no estás desnuda. Tú
En todo caso embanasta
Lo que puedas en los cofres,
Y asegura las alhajas
De valor, ó yo lo haré,
Que tú no estás para nada. (Váse.)

PATRICIA (sale con luz). Tengan ustedes muy buenas
Noches.

INÉS. ¿Cómo está?

PATRICIA. Con ansias

De vomitar, y no puede;
Mira á todos, y no habla;
Si le preguntan, responden
A dos manos las puñadas,
Y hace mil gestos con las
Facciones desencajadas.
¡Miedo da el verle!

PETRONILA (sale). ¿Las llaves

Del dinero y de la plata
Las tiene él?

INÉS. Las lleva en una

Faltriguera reservada
De los calzones.

PETRONILA. Pues voy

A ver si puedo con maña
Como que saco de allí
La ropa ociosa, afianzarlas. (Váse.)

PATRICIA. ¡Ay, amo mio! (Váse.)

INÉS. ¡Ay de mí!

LUIS (sale). ¿Cómo teneis la antesala

Sin luz y abierta la puerta?

INÉS (le abraza llorando). ¡Ay, señor don Luis de mi alma,
Que mi marido se muere!

LUIS. Primero yo imaginara
Que era usted la que queria
Morirse, segun la extraña
Accion de estos agasajos;
Pues entrando en esta casa
Tantos, de tantos yo soy
Sólo el hombre que la enfada
De la tertulia.

INÉS. Tal vez
Vuestra seriedad nos cansa,
Como toda es gente alegre...
Pero enfadarme no.

LUIS. ¿Y vaya,
Qué teneis? ¿por qué llorais?

INÉS. ¿No os digo que está en la cama
Don Juan con un accidente
Más há de dos horas largas,
Y todos estamos muertos?

LUIS. ¿Y estais con esa cachaza?
¿Y quién está dentro?

INÉS. Nadie.

LUIS. ¿Y el paje?

INÉS. Buscando anda
Por ahí médicos: entrad,
Pues no ignorais cuánto os ama;
Quizá sólo vuestra vista
Le dará alivio.

LUIS. ¿Y la hermana?

INÉS. Adentro.

Sale PEDRO de paje, cansado, que no puede hablar.

PEDRO. ¡Jesus María!

INÉS. ¿Hallaste al médico?

PEDRO. Estaba
En su tertulia... ya han ido
A llamarle... pero, gracias

A Dios... hallé otro...

LUIS. ¿Y no viene?

PEDRO. Si no puedo echar el habla.

LUIS. ¿Y quién es?

PEDRO. Don Gil Ventosa.

LUIS. El médico de mi casa

Justamente: ¡gran pulsista!

PEDRO. Conmigo viene.

D. GIL (sale de médico). Madama,

A los piés de usted. ¡Amigo!

PEDRO. ¿Señor don Gil?

GIL. ¿Es desgracia,

Ó accidente? pues segun

La prisa con que me arrastra

Este criado...

INÉS. Éntre usted,

Que yo ni áun mover las plantas

Puedo. ¡Ay de mí!

GIL (se sienta). ¿Qué ha sido esto?

INÉS. Dentro hallareis á mi hermana

Que os informará.

LUIS. Venid,

Que yo soy de confianza

Del enfermo.

GIL. ¿Qué, es el amo?

LUIS. Sí, señor.

INÉS. Don Luis, que se haga

Cuanto haya que hacer, y usted

Disponga como en su casa.

LUIS. Entrad. (Vánse.)

INÉS. Lo que siento más

Es tener desazonada

Esta noche la tertulia.

Bien pudieras avisarla,

Periquillo, en un instante,

Y decirlo lo que pasa.

PEDRO. ¡Pues vaya que son poquitos

Para avisarlos! Ya llaman.

- INÉS. Mira quién es. ¡Ojalá
Que esta noche me dejaran!
- LAURA (sale). ¡Hija, qué es esto? ¡tan sola,
Y tan apesadumbrada?
- INÉS. ¡Ay, Laurita, se acabó
Para mí el mundo!
- ANTON (sale de médico). Deo gracias.
¿Qué tenemos? ¿Volvió usted
A hartarse de leche helada
Después de haberse comido
Dos medidas de azofaifas
Y tres libras de acerolas?
- INÉS. No, señor, es mayor causa
Para lo que os llamo: entrad,
Vereis á don Juan en cama
Con un accidente.
- ANTON. ¡Fuego!
¿Y os estais tan sosegada?
- INÉS. Otro hay dentro con don Luis;
Porque como usted tardaba,
Vino el primero que hallamos.
- ANTON. Bien hecho.
- LUIS (sale de prisa y en cuerpo). Perico, marcha
A llamar al cirujano.
- PEDRO. ¡Que no alquile también patas
Quien alquila pantorrillas! (Váse.)
- LUIS. Justamente preguntaba
Por usted el compañero.
- INÉS. ¿Y qué dice?
- LUIS. Hasta ahora nada.
- INÉS. ¡Por Dios; que yo en usted sólo
Pongo toda mi esperanza!
- ANTON. Ya pondré los medios.
- LUIS. Vamos,
Que la urgencia es apretada. (Vánse los dos.)
- LAURA. Yo he quedado muerta.
- INÉS. ¿Y cómo
Estará esta desdichada,

Contra quien todas las iras
De tanto golpe descargan?

LAURA. ¡Jesus, Jesus!

Salen de petimetras, DOÑA ANA, DOÑA FRANCISCA, DOÑA JUANA, DON
JOAQUÍN y dos ABATES á la moda.

FRANCISCA. Me parece

Noche de semana santa
Aquí, segun el silencio.

ANA. Si hablais cosa reservada,
No os incomodeis.

FRANCISCA. O somos,
O no, amigas confirmadas.

JOAQUIN. ¡Qué, llora usted, mi señora
Doña Inés?

LAS TRES. ¡Hija, estás mala?

INÉS. No: por Dios, siéntense ustedes.

PETRONILA (sale). Dame las llaves del arca
De nogal.

INÉS. Tómalas todas,

Y haz cuanto te dé la gana

En todo y por todo. ¡Ay! (Suspensos todos.)

ANA. ¡Sabes tú qué es esto, Juana?

INÉS. ¡Ay!

ABATE 1.º ¡Señoras, qué hay de nuevo?

PETRONILA. Que salió bueno de casa

Esta tarde mi cuñado,

Y volvió luego con tanta

Fatiga, que la escalera

Dice que la subió á gatas:

Venia trémulo; mandó

Que se le hiciese la cama;

Se la hicieron; acostóse

Tan torpe, que las criadas

Tuvieron que desnudarle;

Y al echar sobre la almohada

La cabeza, se quedó

Sin sentidos y sin habla,

Con un terrible accidente.



TODOS. ¡Válgame Dios, qué desgracia!

LUIS (sale). ¡Jesus, y qué confusion!

¡Hay por ahí un garrafa,
Doña Petronila?

PETRONILA. Adentro

Os la darán las criadas. (Váse.)

JUANA. ¿Cómo va el enfermo?

LUIS. Mal:

Lo mismo está que se estaba. (Váse.)

ANA. ¡Qué atento es el tal don Luis!

ABATE 2.º A nadie dijo palabra.

JOAQUIN. ¡Gran fachenda!

FRANCISCA. Es un cuidado

Mayor el que ahora le llama:

Yo le disculpo.

LAURA. Yo no.

JUANA. Siempre es así.

INÉS. Mira, Frazca,

Yo voy á dar una vuelta

Y á saber qué es lo que pasa

Allá dentro.

FRANCISCA. No hagas tal,

Hija, ¿no está allí tu hermana,

Los médicos y don Luis?

INÉS. Y á saber por qué no sacan

De refrescar.

LAURA. Eso sí.

INÉS. Por Dios, te encargo que haya

Silencio.

ANA. Véte, que bien

Sabes á quién se lo encargas.

LAURA. Hija, en estos lances, y entre

Personas de confianza,

No te andes con chocolate,

Meriendas ni pataratas:

Lo primero es lo primero

Que se ha de cuidar; y basta

Con que saquen una fuente

De fruta, alguna fritada,
O torreznos.

FRANCISCA. ¿Tienes lomo
Fresco?

INÉS (se levanta). Voy á que lo hagan
Freir.

ANA. A mí chocolate,
Que hoy estoy desazonada.

JUANA. Yo mi media rosca tierna,
Y mi puñado de pasas,
Como siempre.

FRANCISCA. [¡Habrá mujeres
Más imprudentes!]

ABATE 1.  (  gritos). Que llaman.

INÉS. Sírvanse ustedes de abrir,
Que dentro están ocupadas. (V se.)

FRANCISCA. Yo he quedado lela.

LAURA. Y yo
Aún estoy toda asustada.

Va uno de los tres   abrir, y luego sale PEDRO con el CIRUJANO y
DON LUCAS y DON CIRILO de tertuliantes, con capa y gorro.

LUIS (sale).  Ha venido el cirujano?

PEDRO. Aquí le traigo ya.

LUIS.  Gracias

A Dios!  ntre usted corriendo,
Que ya ha rato que hace falta.

CIRUJANO. Ahora acaban de avisar. (Se entran.)

LUCAS. Buenas noches, camaradas.

CIRILO. Adios, señores.

JOAQUIN.  Sabeis

La novedad?

LUCAS. Ahora acaba

De cont rnosla Perico. (Se sientan.)

FRANCISCA. Señores, lo que se encarga

Es el silencio.

JOAQUIN. Para eso,

Y para hacer m enos larga

Una visita de enfermo,

Sé yo, amigos, una brava
Receta.

LAS MUJERES. ¿Cómo, qué cosa?

ABATE 1.º Di, ¿cuál es?

JOAQUIN. Pelar la pava.

JUANA. Pero hablar quedito.

ABATE 2.º Cuanto

Más quedo, mejor pelada.

LUIS (sale). ¿Saben ustedes si acaso

Dejé yo por ahí mi capa?

Ya la veo. (Se la pone.)

JOAQUIN. ¿Dónde vas?

LUIS. A traer una tisana

Que han recetado.

FRANCISCA. ¿Y qué dicen?

LUIS. No dan muchas esperanzas. (Váse.)

JOAQUIN. ¿Esperanzas? ¡Esa es

Una comida muy cara!

ABATE 1.º Yo sé quién las tiene buenas,

Sólo que no quiere darlas.

ABATE 2.º (á Laura). ¿Tiene usted muchas?

LAURA. ¡Y gordas!

ABATE 2.º Así usted me regalara

Unas poquitas.

FRANCISCA. Silencio,

Que esta no es noche de chanzas.

CIRILO. ¿Qué cabezas!

LUCAS. [De aquí á un poco

Yo, amigo, cojo la rauta

A jugar mi malillita

A otra parte.]

PEPITO (sale de petimetre calavera). Salgan, salgan

Ustedes á los balcones,

Verán reñir á dos majas

Con un escribano, sobre

Quién se lleva el gato al agua.

TODAS. Chis.

PEPITO. Salgan ustedes. (Recio.)

TODOS.

Chis.

JOAQUIN. Que está muy malo en la cama

Don Juan con un accidente.

PEPITO. ¿Y qué dice á eso madama?

ANA. Está muerta.

PEPITO. De ese modo

No podrá decir palabra.

ANA. Traiga usted esa silla chica.

PEPITO. ¿Hablan ustedes en chanza? (La trae.)

ANA. No, no; ya lo verá usted.

PETRONILA (sale). Amigas, suplid las faltas,
Que hoy todo va como va.

Sacan de beber el PAJE y las dos criadas, y luego algunas servilletas, una fuente como de fritada, pan, tenedores, etc.

FRANCISCA. Si estaba muy excusada

Por hoy esta ceremonia.

JUANA (á las otras). Mira este vaso, ¡qué bata

Tiene de tan lindo gusto!

FRANCISCA. ¡Mujeres, que seais tan malas!

¿Quién repara en estos lances?

LUCAS. Si aquel vino de la Mancha

No se acabó, mande usted

Que una botella nos traigan.

PETRONILA. Anda, chica.

PATRICIA. [¡Bueno va esto,

Y mi amo para dar su alma

Á Dios!] (Váse.)

LUIS (sale). Buen provecho.

ABATE (presentándole una tajada.) Luis,

Vaya al paso esta tajada.

LUIS (tomándola.) Esto es ántes.

Al entrar DON LUIS con la garrafila salen los dos médicos muy serios, y DOÑA INÉS llorando; se quedan á un lado: los otros siguen merendando; luego rodean á los médicos como con curiosidad.

INÉS.

¡Conque, en fin,

Pueden fundarse esperanzas?

ANTON. El pulso aún promete algunas;

Pero hareis mal en fundarlas

Hasta ver si vuelve, y cómo

vuelve.

LUIS (sale). ¿Le doy la tisana?

GIL. Al instante, y avisad
Si la traga ó no la traga. (Váse LUIS.)

ABATE 1.º ¿No fuera bueno sangrarle?

GIL. Ya tiene desenvainada
La lanceta el sangrador;
Pero hay primero otras causas
Que vencer.

PEPITO (con la boca llena). ¿Se ha confesado?

GIL. ¿Cómo, si ha perdido el habla?

INÉS. Ese es mi mayor pesar.

JOAQUIN (se levanta y la brinda). Esta tajadita magra,
Que está diciendo comedme.

INÉS. Perdonad, no tengo gana.

LAURA. [¡Qué maldito frito está!]

JUANA. [¡Y la rosca,
Qué dura y qué apelmazada!]

TODAS. Ven aquí.

ANTON. Siéntese usted,
Y tenga la confianza
De que no le dejaremos
Hasta ver si se le saca
De este primer paso.

INÉS (se sienta llorando). Bien.

GIL. Venga un polvo de la Habana.

ANTON. Y rico. [¡Los tertuliantes,
Qué lindamente acompañan
La paciente en su dolor!]

GIL. [¡No es el ejemplillo rana
Para algunos que sé yo
Que cuanto tienen lo gastan
En tertulias!] Otro polvo.

ABATE 1.º Los médicos mala cara
Ponen.

PEPITO. ¿Qué médicos son?

ABATE 1.º Entrambos de mucha fama.

PEPITO. La fama de los doctores

Es como la de las damas,
Que aquella que tiene más
Visitas es más nombrada,
Y suele ser la señora,
Con perdon, una tarasca.

LUIS (sale). Señores, vengan ustedes,
Que ha bebido la tisana
Sin derramar ni una gota,
Y van á ménos las ánsias.

INÉS (ansiosa). ¿De verás?

TODAS. Estáte quieta.

ANTON. No es la noticia muy mala.
Entremos, don Gil Ventosa.

GIL. Vamos, don Anton Jalapa. (Vánse.)

LAURA. No entres tú.

INÉS (ansiosa). ¿Por qué, si soy
Yo sola la interesada.

LUCAS. Chis, don Luis, salga usted luego
Que si usted no juega, falta
Un pié.

LUIS. ¡Qué pié ni qué mano!
¡Para juego está la casa! (Váse.)

MANUEL (sale). A los piés de ustedes.

PABLO (sale). ¿Conque
Tenemos novedad?

LUCAS. ¡Vaya
Si hay! Doña Petronila,
Que saquen una baraja,
Y nuestra mesa.

CIRILO. Este es juego
En que todo el mundo calla.

PETRONILA. Está bien. (Váse y vuelve.)

PABLO. Pues en la calle
De decirnos ahora acaban
Que don Juan está muy malo.

PEPITO. Ya está mucho mejor.

MANUEL. ¡Gracias
A Dios!

PEDRO (se pone á jugar). Aquí está la mesa.

ABATE 1.º Cuenta con gritar si os fallan.
Una malilla, don Lucas.

LUCAS. Es advertencia excusada
Donde hay enfermos; y usted
Puede para sí tomarla.

PEPITO. Pues yo me desfilo á un baile,
Señoras, si no me mandan
Otra cosa.

JOAQUIN. ¿Hay para todos?

LAURA. No; pues si ustedes se marchan,
Nos vamos tambien nosotras.

PEPITO. ¿Aprendió usted ya, doña Ana,
Las seguidillas del hole?

ANA. ¡Toma, ya están olvidadas!

PEPITO. Si no fuera escandaloso

Iria por la guitarra,
Y se haria por lo bajo
Una peti-serenata.

ABATE 1.º Eso es demasiado: ahora
Si quisiera esta madama
Honrarnos, sin instrumento
Pudiera en seco cantarlas.

ANA. ¡Y que lo oyeran!

PETRONILA. Ahora
Que está allá dentro mi hermana,
No importa.

TODAS. Vamos, Anita.

ANA. Vaya una coplita.

TODOS. Vaya.

Canta DOÑA ANA: todos la rodean, unos detras y otros delante, de rodillas; DON LUCAS se levanta, tira un candelero, y grita:

LUCAS. ¡Hombre de dos mil demonios.
Que haga usted esa jugada
En mano de favorito!

MANUEL. ¿Por qué usted no me avisaba
Que tenía la malilla?

LUCAS. No sabeis tener las cartas

En la mano.

MANUEL. Más que usted.

LUIS (sale). Señores, señores, valga
La cortesía, por Dios;
Que nuestro amigo se marcha
Por la posta

LUCAS. ¿Sabe usted
Ya cuántas malas jugadas
Ha hecho este hombre?

LUIS. Bien está;
Pero reñirlas mañana.

JOAQUIN. ¿Conque eso va malo?

LUIS. ¡Malo! (Váse.)

LUCAS. Don Cirilo, usted baraja.

PETRONILA. Con vuestra licencia voy
A ver cómo estamos.

FRANCISCA. Anda.

ABATE 2.º ¡Noche funesta!

PEPITO. El caso es
Que yo traía mi danza
De monos en los bolsillos,
Y esta noche hacer pensaba
Los purchinelas.

JUANA. ¿De véras?

PEPITO. Sino, ve aquí por fianza
De mi verdad, al señor
Don Cristóbal (Saca un mono).

JUANA. ¡Ay qué gracia!

ANA. ¿Teneis más?

PEPITO. El perro, el hombre,
El demonio y la madama.

FRANCISCA. ¿Y el silbatillo?

PEPITO. Tambien

JUANA. Hable usted algo como hablan.

PEPITO. Se mete bulla.

JOAQUIN. Quedito,
Y sólo cuatro palabras,

PEPITO (hablando de purchinela). ¡Compañero, qué de véras

Hay allá fuera muchachas
Bonitas, bonitas? Mucho.

INES (sale seria). Hijas, por la Virgen santa
Que os vais: bien conozco que
Aquí estais mortificadas,
Y yo deseo estar sola.

PETRONILA (sale). Los médicos ahora acaban
De decirme que don Juan
Llegar no puede á mañana.

INÉS (cae en una silla). ¡Ay de mí!

TODAS. Por Dios, amiga. (Se levantan.)

PEPITO. Que traigan un poco de agua.

INÉS. No es menester: por Dios, idos.

JUANA. ¿Irme yo estando con tanta
Pena tú?

ANA. Ni yo tampoco.

FRANCISCA. Tambien yo avisaré á casa
Que no nos esperen.

JOAQUIN. [Digo,

Mi señora doña Juana,
Esfuerce usted el pensamiento,
Vereis qué noche tan guapa
Pasamos contando cuentos.]

JUANA. ¿Qué tigre tuviera entrañas
De dejaros en un lance
Como este? ¿No lo extrañara
Todo el mundo?

ABATE 1.º [Oyes, Joaquin,
¿Qué, se quedan las madamas?]

JOAQUIN. [Sí, hombre.]

ABATE 1.º (retirándose). Por lo que se ofrezca,
Cuanto más acompañada,
Mejor: yo seré el primero.

INÉS. Hijas, yo con mi desgracia
No estoy para daros cena,
Ni hay disposicion de camas.

ANA. ¿Quién se habia de acostar
Con tal cuidado?

- JUANA. ¿Ni gana
De cenar, quién la tendria?
- PEPITO. ¿Teneis jamones en casa,
Café y chocolate?
- INÉS. Sí.
- PEPITO. Pues sobra con eso que haya:
Y allá á lo más retirado,
Donde al enfermo no se haga
Mala obra, pasaremos
La noche, aunque no son largas,
Como unos duques.
- JOAQUIN. ¡Vereis
Qué linda noche se pasa!
- ABATE. 1.º Digo; nos podemos ir
A la pieza de las jaulas,
Qué está léjos de la alcoba.
- JUANA. Dice bien.
- LOS CUATRO. Pues fuera espadas. (Se las quitan.)
- INÉS. Es imposible, señores...
¿Qué hay de nuevo, Luis?
- LUIS (sale muy lloroso). Nada:
Lo más sensible aquí es
La disposicion del alma.
- INÉS. ¿Pues qué, va á peor?
- LUIS. Señora,
Usted téngala tragada:
Búsquese un coche, y con una
De estas amigas se vaya,
Que ya no está bien aquí;
Y pues tanta confianza
Tiene de estos caballeros,
Nombre uno que cargo se haga
De disposiciones, llaves
Y papeles.
- INÉS. ¡Ay, mi Juana! (Abrazándola.)
- JUANA. Yo seria la primera,
Amiga, que te llevara,
A no tener tantos hijos.

- FRANCISCA. Yo tambien, como mi casa
Tuviera una alcoba más.
- ANA. Por mí, ya sabes la mala
Condicion de mi marido.
- INÉS. Señor don Joaquin...
- JOAQUIN. Madama,
Yo en asunto de papeles
Soy un pedazo de albarda.
- LUCAS (sin dejar el juego). Yo ya sabe usted que tengo
Una oficina pesada.
- ABATE 1.º Yo mil correos y agencias
Que me llevan á la rastra.
- PEPITO. A mí lo testamentario
Es cosa que no me encaja.
- INÉS. ¿Vosotras sois las amigas
De quien tuve confianza?
- LUCAS (gritando). Ese as: ¿no reparó usted
Que yo descubrí la mala?
- INÉS. ¿Cabe en los hombres de honor
Correspondencia tan falsa?
- LUIS (á voces). Don Juan, amigo, ya tiene
Sal y aceite la ensalada;
Salid á echar el vinagre.
Sale don JUAN con bata, y médicos y criados.
- JUAN. Sea enhorabuena, madamas:
Caballeros, yo agradezco
A todos mercedes tantas.
- INÉS (ansiosa). ¿Hijo, qué es esto?
- JUAN. Esto es, hija,
Haberte dado copiada
Una pesadumbre, que
Quizá puedes ver mañana
Original. (Todos admirados, en pié.)
- INÉS. Bien decias,
Que es vano cuanto se gasta
Con semejantes tertulias,
Que del que más me adulaba,
En una necesidad

Me hallaria más burlada.

JUAN. Te lo dije, y te repito,
 Que nadie viene á estas zambras
 Sin su fin particular,
 O su interes: verbigracia.
 La señora viene aquí (A Juana.)
 Porque es amiga de danza,
 Y en su casa su marido
 No quiere sufrir guitarras.
 La señora viene á ver (A Francisca.)
 Cómo sale de cuñada;
 Si aquí que entran muchos hombres
 Se inclina alguno, y se casan.
 Esta viene porque viene (A Ana.)
 Estotro; y á la contraria, (A Joaquin.)
 Este porque viene estotra.
 Este viene porque aguarda (A Pablo.)
 Que yo le saque un empleo.
 Este porque está sin blanca (Al Abate 1.º)
 Lo más del año, y yo soy
 El que socorre la plaza.
 El señor acude aquí, (A Pepito.)
 Como á otras tertulias varias,
 Por trasegar de una en otra
 Lo que en todas partes pasa,
 Hecho arcaduz, que tan presto
 Lo coge como lo vacia.
 El señor, porque asegura (A Lucas.)
 Con el juego la pitanza.
 Para el otro dia. Éste (Al Abate 2.º)
 Porque con lo que aquí zampa
 Por la tarde, ahorra la cena:
 Y estotros, porque hace malas (A los otros.)
 Noches, viven ahí enfrente,
 Y aquí siempre hay fiesta armada.
 ¿Es esto? respondan; y
 Quien mienta, muerto se caiga.
 Este es sólo verdadero (A Luis.)

- Amigo, y quien, si pasara
De veras lo que hoy fingimos,
Me sirviera y te amparara.
- LUIS. Con el alma y con la vida.
- INÉS. Hijo, yo por la enseñanza
Te perdono el grande susto.
- ANTON. Ya no hacemos aquí falta,
Pues don Juan encontró el modo
De curarse y de curarla.
- FRANCISCA. Muy bien lo han fingido todos,
- PETRONILA (suspirando). A costa de nuestras ansias.
- JUAN (con figa). Por sacar las llavecitas
Del dinero y las alhajas:
Esas son cuentas que luego
Los dos hemos de ajustarlas.
- JUANA (enfadada). Sin embargo, es un desaire...
- FRANCISCA (prudente). Amiga Juanita, calla;
Y callemos todos, pues
Ya nos han visto las cartas,
Y si envidamos el resto
Quedamos más desairadas.
- LAS DAMAS. Dice bien, adios, amiga. (Vánse.)
- LOS HOMBRES. Chicos, encended las hachas. (Vánse.)
- PEPITO. Si soy arcaduz, y los
Arcaduces nunca paran,
La historia que aquí he cogido
Voy á otra parte á vaciarla. (Váse.)
- INÉS. ¿Y qué tisana tomaste?
- LUIS. Cuartillo y medio de horchata
Que yo le traje en persona.
- INÉS. Pues yo he sido la curada,
Yo soy la que debo á ustedes
Darles el premio y las gracias.
- JUAN. Todos seremos contentos,
Si de este ejemplo se saca
Por qué y cuándo las tertulias
Se forman y desbaratan.
-

ÍNDICE.

PÁGINAS.

La viuda hipócrita y avarienta. (El tonto al- calde discreto).....	1
Zara. Tragedia en ménos de un acto.....	19
El Rastro por la mañana.....	27
Las majas vengativas.....	49
El casamiento desigual, ó los Gutibambas y Muzibarrenas.....	65
El calderero y vecindad.....	83
El majo de repente.....	97
El marido sofocado.....	121
Las tertulias de Madrid, ó el por qué de las tertulias.....	139





1054056





